COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION HACE AL LADRON, Y EL TRUEQUE DE LAS MALETAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D.Manuel de Herrera. *D.Vicente Pacheco.* *Doña Violante.* *Un Hoſterero.*
Pimiento, ſu Criado. *Criſpin, ſu Criado.* *Inès, Criada.* *Un Criado.*
D.Pedro de Mendoza. *D.Gomez Peralta.* *Doña Serafina.* *Un Eſcribano.*
Beltràn, ſu Criado. *D.Luis de Herrera.* *Polonia, Criada.* *Alguaciles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente Pacheco, y Criſpin ſu Criado.

Vic. LLama, Criſpin, à mi hermana.
Criſp. Segun venimos de tarde,
pues ya aſſoma la mañana,
canſada de que te aguarde
la doncella à la ventana,
ò el eſclavo en la eſcalera,
ſe havrà echado ya à dormir.
Vic. Juguè, y perdi. *Criſp.* Eſta primera
nos tiene de conſumir
bolſa, y vida: ſales fuera
de caſa al anochecer,
mudandote haſta las cintas,
y como eſtàs ſin muger,
yo à los ciento, tù à las pintas,
damos los dos en perder.
Aguardate mi ſeñora,
que, en fè de lo que te ama,
ſin tì, lo que es ſueño ignora,
dando treguas à la cama,
y nieve à la cantimplora.
Entras con llave maeſtra,
cenas à las dos, ò tres,
duermes, haſta que el Sol mueſtra
aquella hora comun, que es
puntal de la vida nueſtra.
Si la campana te aviſa
de nueſtra Igleſia Mayor,
quando es Fieſta, oyes de priſa,
con un amigo hablador,
que te divierte, una Miſſa;
y apenas la bendicion,
con el Ite Miſſa eſt,

dàs fin à la devocion,
quando os juntais dos, ò tres,
y en buena converſacion,
el portazgo, ò alcavala,
cobrando de cada una,
la murmuracion ſeñala,
ſi es Doña Inès importuna,
ſi Doña Julia regala,
ſi ſe af ita Doña Elena,
ſi èſta ſale bien veſtida,
ſi eſſotra es blanca, ò morena:
mira tù ſi es eſta vida
para un Floſanctorum buena.
Vic. Lo que ſe uſa no ſe eſcuſa;
eſto ſe uſa: llama aora.
Criſp. De perdidos es tu eſcuſa:
plegue à Dios, que mi ſeñora
nos dè una vez garatuſa:
abre, pues tienes la llave.
Vic. De què ſirve, ſi diſpierta
me eſpera, y que vengo ſabe?
pero abierta eſtà ia puerta.
Criſp. Siendo tan honeſta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.
Vic. Seràn de alguna criada
deſcuidos, ò havràn ſentido
que venimos, entra allà: *Vaſe Criſpin.*
caſa ſin padre, ò marido,
es fortaleza que eſtà,
para eſtrago del olvido.
Valgame Dios! à que horrores
la juventud ſe deſtina;
pero como toda es flores,
à los deſcuidos menores
ſe encuentra con la ruìna.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi deſcuido fia
del natural inconſtante
de una muger, que podria
abrir puerta à la ocaſion
con la que le dà mi juego:
hechizo los naipes ſon;
(què poco hay de juego à fuego!)
encantada ocupacion
fue ſiempre el divertimiento
de eſte pintado papel,
libro infame, en que el tormento
ſolamente eſcribe en èl
dichas, que ſe lleva el viento.
A vèr en mì miſmo vengo
la experiencia de eſto llana,
y ſi enmiendas no prevengo,
es por ſer cierta en mi hermana
la ſatisfaccion que tengo.
Sale Criſpin con un papel, y una luz.
Criſp. Todos duermen en Zamora;
ſolo no he podido hallar
à tu hermana, y mi ſeñora,
y dame que ſoſpechar
la puerta abierta à eſta hora,
y el hallar eſte papel
para tì ſobre la meſa.
Vic. Què dices? *Criſp.* No sè, por èl
podràs vèr ſi en eſta empreſſa
de deſafio es cartèl
contra tu poco cuidado.
Vic. Letra es de Doña Violante.
Criſp. Por la pinta le has ſacado:
brujulèa, que adelante
veràs què juego te ha entrado.
Lee D. Vic. *El poco cuidado, hermano mio, que los dos hemos tenido, tù con tu caſa, y yo con mi honor, ha dado ocaſion para que à los dos nos falte la prenda de mas eſtimacion: mientras tù jugabas la hacienda, perdì yo lo que no ſe adquiere con ella. Un Don Pedro de Mendoza, foraſtero, en Valencia, pagò en palabra de caſamiento obras de voluntad: huyendo ſe và, y dice quien le encontrò, que và camino de Caſtilla, y yo de un Monaſterio, que no quiero que ſepas, haſta que hallandole me vengues: dentro de eſte papel và la cedula que me diò de eſpoſo, haz lo que de ella guſtares; y ſi culpas mi liviandad, reprehende tu deſcuido.*
Av hombre mas deſdichado!
Criſpin, què es lo que he leìdo?
Ay de mì! còmo no muero
de aqueſta pena al cuchillo!
Sin honra Doña Violante?

mi

mi hermana ſin aquel limpio
blaſon puro, noble eſmalte,
que ſiempre en Valencia ha ſido
de mi heredada nobleza
patrimonio eſclarecido?
Quièn ſe viò de dos contrarios
combatido un tiempo miſmo;
pues mi hacienda al juego pierdo,
quando mi honor al olvido?
Confieſſo, que de eſte daño
los divertimientos mios
fueron cauſa; pero quièn
puſo freno à los delirios
de la juventud lozana,
que en la carrera del ſiglo,
ſin reparar en el rieſgo,
ſolo atiende al deſperdicio?
Pero aſſentado, que ſea
mi error baſtante motivo
de ſu vil ceguedad, còmo
no la detuvo el altivo
honor que guarda, y defiende
la fortaleza, el caſtillo
de ſus nobles explendores?
Què mal hizo, què mal hizo,
quien fiò de la inconſtancia
femenil los obeliſcos
de privilegio tan alto;
pues fuè querer ſin aviſo
fundar levantadas torres
ſobre cimientos de vidrio!
Y què mal hizo, tambien,
quien introduxo el eſtilo
de hacer cargo al inocente
de los agenos delitos;
que ley tan ſin ley, quièn puede
perſuadir al alvedrio,
què lo que en otro es baxeza,
en mì venga à ſer caſtigo!
O abſurdo, el mayor de quantos
han inventado los ſiglos,
que ha de ſer de otro el antojo,
y el agravio ha de ſer mio!
lo que en la muger fue acaſo,
en mì es deſaire preciſo!
Y ha de eſtàr toda una afrenta
ſujeta à un vano capricho!
Violante ſin honor, Cielos!

Criſp. Dexa aora los ſuſpiros,
è informemonos primero
de còmo el ſuceſſo ha ſido.
Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla,
no publiques atrevido
mi deſdicha, porque mientras
eſtà el agravio eſcondido,
no le ſiente la deshonra.
Y pueſto que eſtàn dormidos,
dexame vivir honrado
eſte inſtante en que reſpiro.
Criſp. Pues què hemos de hacer, ſeñor?
Vic. Ya la induſtria un medio quiſo
ofrecerme; oye aora.
Criſp. Ya te atiendo de hito en hito.
Vic. Don Alonſo de Guevara,
Cavallero conocido
por ſu ſangre en Zaragoza,
de mi hermana amante fino,
con ella intentò caſarſe.
Don Luis ſu padre, el deſignio
eſtorvò, porque con otra
mas rica caſarle quiſo;
bien que Don Alonſo ſiempre
dilatarlo ha pretendido,
porque à Violante idolatra;
y como en Valencia ha ſido
tan pùblico eſte ſuceſſo,
y los de caſa han ſabido
todo lo que en eſto paſſa,
ſiendo tù el mejor teſtigo:
Tù, Criſpin, has de quedarte
aqui con un papel mio,
en el qual he de eſcribirte,
diciendote, que yo miſmo
ſaquè eſta noche à Violante
ſecretamente à un Caſtillo,
donde eſperandome eſtaba
Don Alonſo, prevenido
para caſarſe con ella,
y que importaba encubrirlo
por reſpetos de ſu padre,
que ſiempre lo contradixo,
y que por eſſo en ſecreto
con ella à caſarſe vino.
Encargarète tambien,
por lo mucho que te eſtimo,
el govierno de la caſa,

y que cuidadoſo, y fino,
mientras buelvo de Aragon,
aſsiſtas à lo preciſo:
leeràs el papel à todas
las criadas, y vecinos;
y viendo que falto yo,
y mi hermana, perſuadidos
quedaràn de que es verdad,
lo que con la induſtria finjo.
Criſp. Digo, que nadie pudiera
penſar mas diſcreto arbitrio.
Vic. Partirè luego à Caſtilla
en buſca de mi enemigo;
y ſi negàre la mano
de eſpoſo à mi hermana, al filo
morirà de aqueſte acero,
cuyo ſangriento caſtigo,
dando venganza à eſte agravio,
ſerà deſempeño mio. *Vanſe.*

Salen Don Pedro Mendoza, y Beltràn ſu Criado, con botas, y eſpuelas.

Pedro. Famoſa Villa es Arganda.
Belt. Y ſus poſſadas mejores;
camas hay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.
Pedro. Beltràn, qualquiera Lugar,
ſea de humilde, ò alto porte,
eſtando junto à la Corte
ſabe ſu aſsèo imitar.
Belt. Por el ſoto celebrado,
que tiene eſta noble Villa,
es conocida en Caſtilla.
Pedro. Pero dexando eſto à un lado,
eſtà la maleta arriba?
Belt. Dando abrazos al cogin.
Pedro. Que oy hemos de entrar, en fin,
en Madrid. *Belt.* El te reciba
con buen pie, que es meneſter
confeſſar, y comulgar,
como quien ſe và à embarcar,
quien ſu golfo quiere vèr.
Pedro. Golfo? *Belt.* Y no de muchas leguas.
Pedro. Bien dices, ſi à Madrid llamas
bello golfo de las Damas.
Belt. Antes golfo de las yeguas:
què mal ſu rumbo conoces!
mas que te han de mantear
la bolſa luego al entrar,
pues tiran ſus olas coces.
Pedro. Por què, ſi à caſarme voy?
Belt. Su nombre lo ha declarado:
de marido à martelado,
què và? *Pedro.* Satisfecho eſtoy,
de que en Doña Serafina
no hay recelo que me aſſombre;
porque del modo, que el nombre,
tiene la fama divina.
Belt. Serafin bien puede ſer,
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
ſon faciles de caer;
y Serafines caìdos
ya vès de que ſon demonios.
Pedro. Como de eſſos teſtimonios
levantan hombres perdidos.
Belt. Hasla viſto? *Pedro.* Còmo puedo,
ſino ha un mes que deſembarquè
en San Lucar, y lleguè
de Mexico? *Belt.* Y ſin mas miedo
te vàs à caſar con ella?
ſus virtudes canonizas?
ſu hermoſura ſolemnizas,
y te enamoras ſin vella?
Pedro. Eſcribiò ſu padre al mio
ſobre aqueſte caſamiento,
que no pudo el elemento
del Mar, enfadoſo, y frio,
anegar correſpondencias
de ſu paſſada amiſtad;
pues las que en la mocedad
une, dura en las auſencias.
Informòſe de ſu eſtado,
que por ſer tan conocido,
mil teſtigos ha tenido,
que à las Indias han paſſado
de ſu hacienda, que es copioſa,
de ſu edad, virtud, y fama,
que con aplauſo la aclama
de diſcreta, y virtuoſa,
noble, cuerda, y en belleza
la miſma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riqueza,
moza, apacible, y diſcreta,
y un ſugeto digno, en fin,
de tan bello Serafin.

Belt.

Belt. La primera es de Gaceta.
Pedro. Partì à Cuenca deſde el Puerto,
en buſca de un tio anciano,
rico, y de mi padre hermano,
havia un año que era muerto;
y ſin darme à conocer
à deudos impertinentes,
que à titulo de parientes,
ſalteadores ſuelen ſer
de la perſeguida plata,
mas ſegura de eſcapar
de los peligros del Mar,
que de un pariente pirata:
voy à Madrid, donde eſpero
vèr ſi en mi eſpoſa ſe apura
la fama con la hermoſura.
Belt. Y cenaremos primero,
y dormiremos un rato.
Pedro. Cenar sì, mas dormir no.
Belt. El relox las once diò.
Pedro. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
què tenemos que cenar?
Belt. Puеſto eſtà un Conejo à aſſar,
y una Perdiz, que provoca
à una bota Yepeſina,
mezclada con Hipocràs,
muerta por darnos la paz.
Pedro. No hay mas? *Belt.* Hay una gallina
fiambre, y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas;
luego como unas eſponjas
de Baco, hay medio barril
de aceytunas vagamundas,
que las de oficio ſe vàn
de Cordova à cordovan;
y ſi en poſtres aſſegundas,
caja hay de melocoton,
y perada; y al fin ſaco
una pipa de tabaco
para echar la bendicion.
Pedro. Mira ſi hay en la poſſada
algun noble foraſtero,
que en mi meſa compañero,
nos haga menos peſada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.
Pedro. Sin compañia, ya ſabes,
que ſon veneno las aves *Dentro ruido.*
para mì. *Belt.* Eſcucha, ruido
juzgo que he ſentido afuera
de gente que llega. *Pedro.* Pienſo,
que dices bien.
Dent. Pimiento. Loa ſea Dios.
Dent. Hoſterer. Por ſiempre: què tenemos?
Pim. Hay poſſada para dos,
ſeor hueſped? *Hoſter.* Y para ciento.
Dent. Man. Alto, pues, tèn eſſe eſtrivo.
Salen Don Manuel, y Pimiento de camino.
Buenas noches, Cavalleros.
Pedro. Seais, ſeñor, bien llegado.
Man. Hueſped, venga un apoſento.
Pedro. En el nueſtro puede eſtàr
vueſtra maleta, ſupueſto,
que luego hemos de picar,
y recibirè contento,
que favorezcais mi meſa,
que aunque el combite es pequeño,
eſperaba compañia.
Man. El agaſſajo agradezco
de vueſtra preſencia digno,
que para mì es gran feſtejo
la buena converſacion:
pon al inſtante, Pimiento,
à aſſar eſſos dos capones.
Pim. Maridos vendràn, y buenos:
y es uſted tambien Lacayo?
Belt. Por què lo pregunta? *Pim.* Pienſo,
que le he viſto à uſted ahorcado.
Belt. Es verdad, que en eſſe tiempo
ſervia uſted de Verdugo.
Pim. Vive Dios, que eres diſcreto.
Belt. Corriente es el Lacayazo.
Pim. Extremado es el Cochero. *Vanſe.*
Man. Què hora havrà dado? *Pedr.* Las doce
ſerán, poco mas, ò menos:
de Valencia venìs? *Man.* Antes
camino allà: digo aqueſto *ap.*
por deslumbrar mi viage
à todos los paſſageros.
Pedro. Segun eſſo de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo.
Pedro. Què hav de nuevo?
Man. Nunca faltan
novedades: del Imperio
es ya nueſtra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,

las

las Aguilas la juraron
por ſu Emperatriz. Muy preſto
por Francia harà ſu jornada,
dando à Parìs rayos bellos;
porque ſu hermana, y ſu tia,
Chriſtianiſsimos luceros
del Orbe, eſmalten ſus luces
con tan glorioſo trofèo.
Otras muchas novedades
hay tambien, que no refiero,
para que deſpues de cena
nos ſirva de paſſatiempo.
Pedro. Y què hay de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vemos,
ſino qual, y qual, de alguno,
que por ſuperior precepto
eſcribe para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
ſe eſtà excediendo à sì mismo.
Pedro. Eſſe es Calderon? *Man.* Sin duda,
que ſolo puede ſu ingenio
ſer admiracion de quantos
bebieron el ſacro aliento.
Pedro. No tiene eſſa facultad
la eſtimacion que otros tiempos.
Man. Y de eſſo nace el no haver
quien à eſtudios tan ſupremos
dè la atencion: ſino miren
con què laureles, y premios
la Antiguedad celebraba
à los Varones de ingenio.
Pedro. El Emperador Antonio
dio à Opinio por cada verſo
dos mil eſcudos: de Auguſto
fue todo ſu valimiento
Virgilio, dandole el lado
à viſta de todo el Pueblo.
Man. Graciano eſtimò à Auſonio
con tanto amor, y reſpeto,
que le hizo Conſul de Roma.
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclitos privilegios,
levantando eſtatuas de oro,
à quien oro fue en ſus verſos.
Por eſſo en aquellos ſiglos
tantos hombres floreciéron
en eſte elevado eſtudio,
y el renombre merecieron
de divinos: O mudanza
de la edad, que lo que un tiempo
fue divina eſtimacion,
es oy caſi vituperio! *Sale Pimiento.*
Pim. Ya eſtà todo prevenido:
ea, à cenar, Cavalleros,
porque tengo hechas las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro eſtàr vacìas,
juegan cañas, y tornèos.
Man. Y vos, de dònde venìs?
Pedro. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid, que mientras cenemos
cuenta os darè del viage. *Vaſe.*
Man. Ya yo os ſigo: dònde has pueſto
nueſtra ropa? *Pim.* En eſte ſala,
que eſta junto al apoſento
donde cenais, que no es mala;
y pues eſtos ſe vàn preſto,
junto à ſu maleta eſtà
la nueſtra. *Man.* Muy bien has hecho.
Pim. Vamos à cenar, què aguardas?
Man. Ya te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien ſoy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Ya eſtoy en eſſo.
Man. Don Pedro ſoy de Mendoza,
como haſta aqui. *Pim.* Ya te entiendo:
còmo quedarà Violante
burlada de tu deſprecio?
Man. Havrà de callar por fuerza
por ſu honor. *Pim.* Mucho lo temo:
plegue à Dios, que no dè parte
de ſu tragico ſuceſſo
à Don Vicente ſu hermano,
que es bizarro, y Cavallero,
y temo, que ſi nos buſca::-
Man. Calla, y no me dès conſejos.
Pim. Don Luis de Herrera, tu tio,
que eſtà en Madrid, ſi à ſaberlo
llega, al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
mira, ſeñor::- *Man.* Ya te he dicho,
que no he meneſter conſejos.

Pim.

Pim. Digo, que eſtà ya acabado,
no dirè mas: plegue al Cielo,
que no pare eſte fracaſo
en eſtopa, tinta, y huevos. *Vanſe.*

Salen Doña Violante, è Inès, veſtidas de Eſtudiantes.

Viol. Què hermoſa, y buena maraña!
con las joyas, y dinero
que he traìdo, nos veſtimos,
y quarto alquilamos luego.
Inès. Cierto, que es famoſo el trage,
y que te eſtà de los Cielos:
luego con la blanca inſignia
de San Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga, loba, y cuello,
nadie podrà conocerte;
yo miſma, que te eſtoy viendo,
ſabiendo, que eres Violante,
parece que no lo creo.
Viol. Eſto, Inès, y mucho mas
cabe en el confuſo centro
de Madrid. *Inès.* Ya yo conozco,
que ſiendo uno foraſtero,
puede entrar aqui veſtido
de Elefante, ò de Camello,
ſin que en ello ſe repare.
Viol. Y à tì te encubre el mantèo
de ſuerte, que es impoſsible,
que te conozcan. *Inès.* Profeſſo
famoſo me conſtituyo
de tu peregrino ingenio,
ſeñor Don Lope de Luna.
Viol. Mi ſocio es ya, y compañero
el Licenciado Camacho.
Inès Mil años te guarde el Cielo.
Y què hemos de hacer aora?
Viol. De eſta manera pretendo
reſtaurar mi honor perdido,
de un aleve ingrato dueño,
à quien adoro ofendida.
Què raros ſon los extremos
de Amor, pues al que me agravia
le vengo amante ſiguiendo!
Centinela de ſus paſſos
he de ſer, y ſi reſuelto
negàre à finezas mias
correſpondencias de atento,
en Madrid hay Tribunales,
à donde el recurſo eſpero
hallar de ſus ſinrazones;
que ſon los ultimos medios
à que aſpira un infelice.
Y quando no baſten èſtos,
ſerà fiſcal de mi enojo
una venganza, que intento
hacer, la mas deſuſada,
que haya repetido el tiempo,
que en defenſa de mi honor
no he de temer ningun rieſgo;
pues es liſonja el peligro,
quando es noble el deſempeño.
Inès. Señora, quièn tal dixera?
Valgate Dios, por Don Pedro
de Mendoza; què en un hombre
tenido por Cavallerro,
cupieſſe una accion tan vil!
Viol. Yo nacì con hado adverſo:
lo que ſiento ſolamente,
es, que hallarle no podemos
por poſſadas, ni meſones,
calle Mayor, ni Paſsèo.
Inès. Y por eſſo nos venimos
divertidos, y ſuſpenſos
àzia eſtas tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia, por ſi hallamos
Coche, Galera, ò Correo,
que nos dè alguna noticia.
Viol. El florido campo ameno
à exercicio nos combida.
Inès. De quien con mayor recelo
podemos guardarnos, es
de tu hermano, que al momento
vendrà à tomar, ofendido,
venganza del tal Don Pedro,
que es hombre de mucho punto
tu hermano, y de mucho aliento.

Sale Beltràn, retirandoſe de Don Pedro.

Pedro. Que no te dè mil eſtocadas!
que no te quite la vida!
Belt. Cavallero, amparadme.
Pedro. Serà yerro,
que ninguno por tì perdon me pida.
Belt. Las maletas troquè por yerro,
era de noche, y mucha la bebida,

ma-

madrugàras tù menos.
Pedro. Què eſto eſcucho!
Vive Dios::- *Viol.* Detenèos.
Belt. Pues fue mucho?
Pedro. Quitaos de delante.
Viol. Ya ſu pena llora.
Pedro. Cavallero, dexadme que le corte
las piernas. *Belt.* Valgame nueſtra Señora
de Atocha! *Viol.* Vueſtro enojo ſe reporte.
Belt. Bien, por ſervirte deſde niño, medro.
Viol. No ſabremos la culpa que ha tenido
eſte pobre criado?
Pedro. A Dios pluguiera,
que nunca yo le huviera conocido,
ò que al llegar al Puerto ſe muriera:
à quièn tal deſventura ha ſucedido?
quando en Madrid un Serafin me eſpera
para darme de eſpoſo el sì, y la mano,
con què teſtigos me creerà, villano?
Buelve tràs eſſe hombre, traidor; anda,
ſube en mi mula, alcanzale ſi puedes.
Belt. El mozo và tràs èl; la furia ablanda,
no temas, no, que ſin maleta quedes;
à las dos ſe acoſtò el otro en Arganda,
y entre cortinas, que enmaraña redes,
dormideras de Yepes, y lo aſſado,
le mandaràn bolver al otro lado.
Viol. Si baſta à obligaros, Cavallero,
un termino cortès, y un ruego hidalgo,
y aqui por fuerza haveis de deteneros,
porque ocupeis aqueſte tiempo en algo,
contadnos la ocaſion de entriſteceros.
Pedro. Como podrè quando de eſſo ſalgo?
mas ſiempre, ò perdicioſo, ù ofendido,
ſoy con los Cavalleros comedido.
Criollo ſoy de Mexico, que es nombre,
que dàn las Indias al que nace en ellas:
en Chile al Rey ſervì bien, como hombre
de valor, con feliz norte, y buena eſtrella:
la hacié la heredo à un pobre, y el renõbre
de que en Eſpaña tanto caudal ſella,
por la nobleza que en ſus Reynos goza,
y llamome Don Pedro de Mendoza.
Viol. Ay Cielos! no es eſte el apellido *ap.*
del ingrato que buſco disfrazada?
Pedro. Mi padre, deſde Eſpaña perſuadido
por un amigo, que la edad paſſada
tuvo en Madrid, no borrò el olvido,
ſiendo eſtafeta una, y otra Armada,
de una hija que tiene, determina
hacerme eſpoſo, en nombre Serafina.
Tres meſes ha, que un Baxèl de aviſo
le eſcribiò, que en la Flota venidera
me embarcaria, y para aviarme quiſo,
que en barras treinta mil peſos traxera;
mas como el Mar ſepulta de improviſo
toda una Armada, ſi ſe arroja entera,
no ſe atreviò à fiar tanto teſoro
de eſſe monſtruo, que traga plata, y oro.
Por eſſo Mercaderes de Sevilla,
y de la Corte, cedulas librando,
de San Lucar pisè la antigua orilla,
feliz ſu Barra celebrè ſurcando:
no quiſieron deſeos de Caſtilla
detenerme en Sevilla, regiſtrando
de ſu Contratacion tantos guſtoſos,
ni hablar ſus Mercaderes poderoſos.
Antes por vèr que entonces ocupados
andaban en regiſtros, y cobranzas,
para otro tiempo dila tè cuidados,
trayendome conmigo las libranzas:
con dos mulas, en fin, y dos criados,
cargado de papeles, y eſperanzas,
lleguè de Cuenca à la famoſa Sierra,
antigua patria de mi padre, y tierra.
Tenia en ella un tio, que hallè muerto,
y ſin hablar à deudos codicioſos,
guio à la Corte, que es general puerto
del mundo, con baxìos peligroſos;
y anoche, quando ya juzguè por cierto
el fin de mis viages enfadoſos,
como mi amor proſigue en la demanda,
por ſer de noche me quedè en Arganda.
Para cenar conmigo, à un foraſtero
combidè; porque à ſolas nunca trato
dar al cuerpo alimento, que es groſſero
qualquier manjar ſin diſcreto trato:
à la converſacion llamò ſalero
del alma un Sabio; y como qualquier plato
ſin ſal, jamàs eſtà bien ſazonado,
la meſa, aſsi tambien, ſin combidado.
Cenamos juntos; ſupe ſu camino,
tratamos varias coſas en la meſa;
y el fin apenas con el poſtre vino,
quando dandome amor, y el tiẽpo prieſſa,
mandè enſillar, y el ſueño, ò deſatino

de

de este, que mi dicha, y bien le pesa,
trocando las maletas, y cogines,
à principios dichosos diò estos fines.
En conclusion, dexandose la mia
en la possada, la del forastero
me puso en el arzon, descubriò el dia
aqueste engaño para mì tan fiero;
considerad, señores, lo que haria
quien fuera de las joyas, y dinero,
que deben de montar treinta mil pesos,
pierde cartas, libranzas, y processos.
Viol. Prometoos, q̃ es desgracia nunca oìda;
mas supuesto que el mozo fue por ella,
antes que el otro empiece su partida,
el trueque deshará. *Bel.* Mi mala estrella,
la obscuridad, y el ser tan parecida
con la del otro, me obligò à ponella,
por darme prisa tù, sobre tu macho.
Pedro. Mejor dixeras por estàr borracho.
Sale Mathèo, mozo de mulas, con una maleta, y cogin.
Math. Valgate el diablo por hombre;
por arte de encantamiento
debiò de llevarle el viento,
sin dexar rastro, ni nombre.
Pedro. Què hay, Mathèo?
Math. Por Dios, nada.
Pedro. No parece? *Math.* No señor.
Pedro. Què dices de esto, traidor?
èl me contò su jornada,
y à Valencia dice que iba.
Math. Pues debiòte de mentir,
que un Pastor le viò salir,
y en vez de echar àcia arriba,
tomando à la mano izquierda,
dixo, que iba àcia Alcalà,
y nadie otras señas dà.
Pedro. Que por tì mi hacienda pierda?
Viol. Su pèrdida cada qual
siente. Vengativo amor, *ap.*
yo lloro la de mi honor,
y èste la de su caudal.
Math. Mira què havemos de hacer
de este cogin, y maleta?
Pedro. Què? abrasarlos. *Viol.* No es discreta
sentencia, à mi parecer,
la quedais. *Pedro.* Què he de hacer, pues?
Viol. Mejor serà, que la abramos,
y por lo que trae, sepamos
dònde camina, è quièn es.
Pedro. Decìs muy bien. *Math.* Ya està roto
el candado. *Pedro.* Penas crueles!
mira què hay dentro. *Belt.* Hay papeles.
Vàn sacando papeles de la maleta.
Math. Por ellos, como Piloto,
harèmos nuestro camino.
Belt. Un retrato, vive el Cielo,
he topado. *Pedro.* Buen consuelo.
Belt. Y à fè, que el rostro es divino
de la Dama. *Pedro.* Arrojale
con la maldicion. *Viol.* Del suelo
Arroja el retrato, y levantale Violante.
le he de levantar: Ay Cielo!
què es lo que he visto? *Inès.* Què fue?
Viol. Inès, este es mi retrato.
Inès. Disimula. *Belt.* Unos papeles
son estos. *Pedro.* Desatalos.
Viol. Versos son estos, por Dios.
Pedro. Estos son buenos cordeles
para quien mi rabia vè.
Inès. Libranza es essa importante.
Lee Viol. Soneto à Doña Violante
la noche que la burlè:
que assi el Amor me sujete?
Inès. Si la pobre està burlada,
serà la tal, la violada
Violante de Navarrete.
Lee Belt. Memoria de cien ducados,
que he de pagar en Madrid
à Geronimo del Cid,
por otros tantos prestados
aqui en Anveres. *Inès.* Por Dios,
que son buenas hipotecas
de las maletas que truecas.
Pedro. Es verdad, con otras dos
de estas ditas, bien desquito
mas de treinta mil ducados.
Belt. Estos son pliegos cerrados.
Pedro. Mirad, pues, el sobrescrito.
Lee Viol. Este dice: Al Presidente
de Flandes: èste: Al Marquès
de Velada: èste grande es:
Para el Ilustre Regente
del Consejo de Aragon.
Pedro. A Madrid và, segun esto,
el que en tal lance me ha puesto.

Viol. Alienteſe el corazon: *ap.*
La Violante del Soneto
la cauſa debe de ſer
por quien huye. *Pedro.* Podrà ſer,
pues por eſſo và en ſecreto:
No he perdido la eſperanza,
ſupueſto que à Madrid và,
de encontrar con èl allà.
Viol. Ni mi amor de ſu venganza. *ap.*
Pedro. Abre algunas de eſſas cartas,
ſupueſto que traen cubierta,
tendremos noticia cierta
de ſu nombre, pues hay hartas.
Inès. Dios te la depare buena.
Belt. Eſſa del Regente abrì;
vo leo mal. *Viol.* Dice aſsi.
Matb. Valgate el diablo por cena.
Lee Viol. *El Capitan D. Manuel de Herrera, en diez años que ha que ſirve à ſu Mageſtad en Flandes, ha ſido mi camarada: ſus hazañas, y ſervicios ſon grandes, como moſtrarán los papeles que lleva. Sucediòle, ſobre unas palabras, de dar de eſtocadas à un Capitan Navarro en el Cuerpo de Guardia; y por ſer el delito en tal lugar, le es forzoſo huir al amparo de V. S. en quien, por el aumento de ſus pretenſiones, como el perdon de ſu Mageſtad, eſpero hallarà el favor que me aſſegura de la piedad de V. S. cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El Maeſtre de Campo Don Martin Romàn.*
Belt. Miren ſi lo dixe yo.
Pedro. El moſtraba en ſu perſona
el valor de que le abona
la carta, aunque me mintiò
en el viage que hacia.
Inès. Tu peligro conſidera.
Viol. En fin, Don Manuel de Herrera
ſe llama? Deſdicha mia, *ap.*
què eſcuchais? el que deſtroza
ingrato mi honor, y fama,
aqui Don Manuel ſe llama,
y Don Pedro de Mendoza?
Pedro. El para hacer la deshecha
ſe havrà partido à Alcalà,
y luego ſe bolverà
à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
aora el diſcurſo; vamos,
ſeñor, ligeros tràs èl.
Viol. Ay amante ingrato, y cruel! *ap.*
Belt. Señor, no nos detengamos.
Pedro. Dices bien, vamos los dos
à deshacer eſte viage.
Inès. El Cielo os dè buen viage.
Pedro. Cavallero, à Dios. *Vanſe los dos.*
Viol. A Dios:
Inès, què es lo que has juzgado
de eſte ſuceſſo? *Inès.* No sè,
ſeñora, ſi afirmarè,
que es verdadero, ò ſoñado;
ſolo digo, que has tenido
fuerte en el lance preſente,
pues ſabes diſtintamente
quien es el que te ha ofendido.
Sale Pimiento.
Pim. Vive Dios, que eſtà borracho
quien pone ſu vida à rieſgo;
porque no ſe buelque un coche,
que ſerà ſi viene à pelo,
de la ſuegra de Tarquino,
tronera de los Infiernos,
ſi por no encontrar con nadie,
venimos por veriquetos,
ſaltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro:
quièn te mete à Don Quixote?
Inès. No vès, ſeñora, à Pimiento?
Viol. Calla, y diſsimula: hidalgo,
que pareceis foraſtero,
buſcais amo? *Pim.* No ſeñor,
porque con uno que tengo
me ſobra, haſta que me mate,
que ſerà en muy breve tiempo.
Viol. Pues por què? *Pim.* Porque es un loco;
el Cavallero del Febo
no tuvo mas aventuras:
à un coche que iba corriendo
con ſeis mulas desbocadas,
hijas del aire, y del fuego,
fue à ſocorrer, mas no sè
en què ha parado el ſuceſſo,
porque el coche iba bolcado.
Viol. Es propio de heroicos pechos
ſocorrer en los peligros:

quièn

quièn es eſſe Cavallero?
Pim. Es Don Pedro de Mendoza,
que ha ſido en Flandes Sargento
Mayor de Batalla. *Viol.* A dònde
camina aora? *Pim.* El Conſejo
le ha llamado para hacerle
General de Barlovento.
Inès. Enſayado el papel trae. *ap.*
Dent. Polon. Ya del accidente ha buelto.
Dent. Gom. Buſcad otro coche al punto.
Pim. Los bolcados ſon aqueſtos.
Inès. Y entre ellos tu ingrato. *Viol.* Vamos,
porque mejor deſde lexos
ſiguiendo irèmos ſus paſſos.
Inès. Dichoſo ha ſido el encuentro.
Viol. No le perdamos de viſta.
Inès. En el garlito cayeron.
Viol. O me ha de coſtar la vida,
ò le he de tener por dueño. *Vanſe.*
Pim. Que guſte eſte amo, à quien ſirvo,
de andar ſiempre aventurero!
Salen Don Manuel, Doña Serafina, y Polonia, criada.
Man. Señora, venced el ſuſto,
ya que la ſuerte ha diſpueſto,
que de entre el baſtardo eclipſe
amanezca el Sol mas bello;
y permitid, que à la mia
dè el parabien alhagueño,
pues que logro una ventura,
quando padeceis un rieſgo.
Bolcado el coche, ſeñora,
os vì entre congojas, ſiendo
Faeton, que en perlas vertidas
deſperdiciaba Luceros.
Lleguè à ſocorreros yo
por el eſtrivo, tan preſto,
que fue fuerza, que en mis brazos
ſe ſuſtentaſſen los vueſtros.
Y aſsi he quedado dichoſo,
porque fuera yo muy necio
en no elegir buena eſtrella,
teniendo en mi mano el Cielo.
Seraf. Cavallero, que el acaſo
os trajo para deberos
una obligacion, que nunca
puedo pagar; yo agradezco
el eſtilo corteſano,
con que brioſo, y diſcreto
mezclais en aplauſos mios
lo piadoſo, y liſonjero:
id con Dios, y eſtad ſeguro,
que tan hidalgo reſpeto
ſabrà agradecer mi padre.
an. Dexad, que eſte breve tiempo,
que le aguardais, os aſsiſta.
Seraf. Eſſo es ya querer el premio,
y no he de pagaros yo
lo que hiciſteis por vos meſmo.
Man. No vì mayor hermoſura! *ap.*
yo eſtoy ſin alma: Tenèos,
y permitid, que os refiera
lo grande de vueſtro imperio.
Seraf. Yo os ruego que os vais. *Man.* Oìd,
y vereis como obedezco. *Hablan ap.*
Pim. Y uſted tiene acaſo à mano
ſiquiera un favor moſtrenco?
Polon. Què es favor moſtrenco?
Pim. Amiga,
es un ſemblante alhagueño,
y unos agrados comunes,
que nunca llegan à efecto.
Polon. De eſſos le darè un millon.
Pim. Y ſerà contra los necios,
que en viendo una cara alegre,
pienſan que le eſtàn queriendo.
Sale Don Gomez de Peralta, Barba.
Gomez. Hija Serafina, el coche
te eſpera ya; mas què es eſto?
Cavallero, perdonad
de que haya andado groſſero
en no rendiros las gracias
del favor que me haveis hecho
de ſocorrernos piadoſo:
allà en Madrid nos verèmos,
y en quanto ſe ofrezca, ſiempte
ſerè muy ſervidor vueſtro.
Vamos, hija, que oy tu eſpoſo
no llega à Madrid, ſupueſto,
que no avisò. *Seraf.* Señor, vamos.
Man. La dicha del foraſtero
fue la mia, pues apenas
llego à Madrid, quando encuentro
la ventura de ſerviros.
Gomez. Mil años os guarde el Cielo.
Vaſe con Doña Serafina, y Polonia.

Man. No pierdas de viſta el coche,
porque ſeguirle pretendo.
Pim. Para què? *Man.* Para ſaber
quien es aqueſte portento
de hermoſura, eſta muger,
que en mi vida (yo eſtoy ciego)
he viſto belleza igual.
Pim. El aire eſtà de Toledo.
Man. Quièn havrà que ſe reſiſta
à tan ſoberano incendio?
Pim. No vès que eſpera à ſu eſpoſo,
ſegun lo que dixo el viejo?
Pienſas tù, que todas ſon
Violantes? *Man.* Yo eſtoy ſin ſeſſo.
Pim. Tan apriſa te enamoras?
Man. No puedo mas, vamos preſto:
ay què divina hermoſura!
Pim. Ay què ſolemne embuſtero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Què dices de eſto, Pimiento?
Pim. Que de alegria eſtoy fuera
de mi: ò maleta, eſfera
de mi dicha, y mi contento!
No es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has ſido
en Flandes, ya entretenido,
ya Alferez determinado,
ya ſeñor de una Gineta,
no adquiriſte lo que un hora
la fortuna enredadora
te ha dado en una maleta.
Man. Raro trueco. *Pim.* Hermoſas barras,
y riquezas con exceſſos.
Man. Tres hay de oro de mil peſos,
y entre otras jovas bizarras,
un cintillo de diamantes,
y de perlas ſiete bueltas,
con otras muchas, que ſueltas,
entre eſmeraldas brillantes,
guarda un cofre de caray.
Pim. Aſsi la Tortuga llaman
las Indias, que oro derraman.
Man. Hay tambien::
Pim. Què lindo ay, ay!
Man. Un rubì, que el Sol vincùla,
con otros juguetes mil,
de ambar, nacar, y marfil,
con que el interès adùla
la condicion de las Damas.
Pim. En fin, la maleta eſtà
hecha una colmena, y dà
panales de oro à quien amas:
mas ya que lo cuentas todo,
por què olvidas las libranzas?
Man. Mucho montan ſus cobranzas.
Pim. Pues yo he penſado un buen modo
para cobrarlas aqui,
y en Cadiz. *Man.* Sin juicio eſtàs,
y eres vil. *Pim.* Oye, y veràs;
no abriſte las cartas? *Man.* Si.
Pim. Y ſu dueño deſcuidado
no es Don Pedro de Mendoza?
Man. De eſſe iluſtre nombre goza,
ſegun ellas me han moſtrado.
Pim. Tù, y todo no te confirmas
con el miſmo nombre? *Man.* En èl
trueco el de Don Manuel.
Pim. Pues ſi te abonan ſus firmas,
y eſſotro no es conocido,
ni de Mexico ſaliò
otra vez donde naciò,
conforme lo que has leìdo;
no puedo yo, en nombre ſuyo,
partir, y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Què modo
tan vil, y baxo es el tuyo!
Pim. Y ſupueſto, que conſigo
ha de tener tus papeles,
ſin que en nada te deſveles,
ſirviendo yo de teſtigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Anveres
hiciſte. *Man.* Como quien eres
diſcurres, ſin atender
el modo, el punto, el reſpeto,
con que ha de piſar la linea
de hombre de bien, el que nace
expueſto à las exquiſitas
mudanzas de la fortuna.
Pim. Què es lo que hacer determinas
de eſte bien que Dios te ha dado?
Man. Yo no he de hacer coſa indigna

de

de quien ſoy, ni à mi nobleza
ha de ultrajar la codicia:
yo he de bolverle, Pimiento,
el oro, y las joyas ricas,
ſin que un atomo le falte;
porque es la joya mas rica
la opinion, y èſta en mì ſiempre
ha de vivir pura, y limpia,
ſin que à baxos penſamientos
ningun motivo la rinda.
Los delitos de los nobles,
ſon aquellos que origina
el Amor, y los que nunca
la ſangre deſacreditan.
Sino, mira los ſuceſſos
de las hiſtorias antiguas,
veràs como inſignes hombres,
à la dulce tirania
de Amor los brios rindieron,
y con aſtucias fingidas
lograron de ſus deſeos
las amoroſas delicias.
Jupiter, en lluvias de oro
poſſeyò de Danae eſquiva
los favores; por Europa,
fingido bruto, acuchilla
el criſtal, formando en ondas
circulos de plata fina;
por Leda, en Ciſne transforma
ſu amante deidad divina:
y aunque las fabulas nombran
por Dioſes los que eſto hacian,
eran hombres como todos,
y por ſus eſclarecidas
acciones, les diò la fama
eſta aclamacion divina.
Yo con aqueſte motivo,
que amor diſculpa oſadìas,
de un impulſo arrebatado,
que en mi aficion predomina;
pretendo con la cautela
ſer dueño de Serafina.
Serafina, aquel prodigio
de hermoſura, à quien ſe inclina
el corazon deſde el punto,
que me miraron ſus niñas,
flechando el alma: ò milagro
nuevo de Amor! Quièn diria,
que la que por un acaſo
fue en el coche ſocorrida
de mi atencion, fueſſe aora
la que triunfa de mi vida,
y que eſtuvieſſe mi ſuerte
pendiente de ſu deſdicha?
Y pues quiſo mi ventura,
que vinieſſe à ſer la miſma
con quien à caſarſe viene
el Mendoza de las Indias,
fingiendome ſer el miſmo,
pues el nombre me acredita,
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de vèr ſi alcanzar puedo
el logro de mis caricias.

Pim. Jeſus! nadie imaginàra
tan horrenda boberìa.
No vès, que el otro vendrà
à buſcar luego à ſu Ninfa,
y ſi en ſu caſa nos topa,
queda la trama perdida,
y el trueco de las maletas?

Man. Ir por el rieſgo à la dicha,
ſucede à muchos, que nadie,
ſin gran peligro, camina
à impoſsibles de Amor: yo
eſtoy ſin alma, y ſin vida;
y pues me abraſo, el Amor
junte al ardid la oſadìa.

Pim. Mira, ſeñor, no es mejor,
que con eſſas joyas ricas
nos partamos à Granada,
à dar à tu hermano embidia?
Tu hermano, que ſiendo noble,
y poderoſo, te embia
à Flandes ſin un ſuſtento,
y de tì no ſe laſtìma.

Man. Vive Dios, que à no ſer tù
quien aqueſſo me decia,
le matàra à cuchilladas:
en mì cabe una ignominia?

Pim. Y eſſotro, què es? *Man.* Es Amor,
que en las paſsiones domina,
y no es vileza. *Pim.* Si; pero
es ramo de picardia.

Man. Aqui viene aquel prodigio,
à quien mi eſtrella me inclina.

Pim.

Pim. Mas que has de tener por ella
alguna eſtraña moina,
y te has de quedar in albis.
Man. Siguime, y nada me digas,
que con Amor todo es facil,
y nada me atemoriza.
Pim. Un coche he viſto à la puerta
con gente. *Man.* Eſta es Serafina:
aqui empieza mi cautela.
Pim. Y aqui mi gallineria.
Salen Don Gomez, Doña Serafina, y Polonia con mantos.
Seraf. Sin duda, que en eſta Flota
no ha venido, ò la noticia
que nos dieron de que en Cuenca
eſtaba, fue engaño. *Gomez.* Hija,
no hayas miedo, que Don Pedro
tu eſpoſo, que de las Indias
viene à caſarſe contigo,
dexe de venir apriſa;
porque el haverſe tardado
en eſcribir de Sevilla,
no es acaſo; yo ſoſpecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.
Seraf. Yo ſe las diera à mi ſuerte,
ſi de eſſa cauſa nacida
fueſſe la tardanza: Cielos, *ap.*
què ha hallado mi fantasìa
en aquel hombre, que ayer
me ſocorriò en la ruìna
del coche, para que yo
todo el afecto le rinda?
Gomez. Vamonos aora al Prado,
porque tu melancolìa
diviertas; llegad el coche.
Man. Valgame aqui mi oſadìa.
Pim. Entra con el pie derecho.
Seraf. Què es lo que mis ojos miran!
Gomez. Cavallero, què mandais?
Man. Perdonad mi groſſeria:
dònde vive aqui Don Gomez
de Peralta? *Gomez.* En eſta miſma
caſa que veis, y yo ſoy
Don Gomez, que en ella habita;
mas antes que proſigais,
ſi no me engaña la viſta,
pienſo que ſois el que ayer
nos ſocorriò en la caìda
de un coche, en Atocha. *Man.* Es cierto,
que mi afecto en profecìa,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
à Don Pedro de Mendoza
abrazad, que de las Indias
viene à ſer aun mas que amante,
eſclavo de Serafina.
Gomez. Què encuentro tan venturoſo!
hijo mio de mi vida, *Abrazale.*
otra vez me dad los brazos,
que cierto vueſtra venida
nos tenia cuidadoſos:
bolved el coche; y tù, hija,
còmo à tu eſpoſo no abrazas?
Seraf. En la memoria os tenia
tan preſente, que ſin veros,
os aſſeguro, que os vìa.
Vos ſeais muy bien venido
à eſta vueſtra caſa, y digan
mis ojos con el ſemblante,
lo que el ſilencio no explica.
Pim. Què eſtoy viendo? vive Dios, *ap.*
que eſto no paſſa en Turquìa.
Man. A mi fortuna, bien puedo,
ſeñora, de eſta alegria
dar las gracias, pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
eſtuve amante, no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vueſtra;
y oy que me vienen las dichas
todas juntas, no es capàz
el pecho de reſiſtirlas:
y aſsi; dexad que las dude,
porque entre tanto reciba
la reſpiracion aliento,
que eſtà tan pronta la vida
à morir de los peſares,
como de las alegrias.
En Cuenca eſtuve primero
à diligencias preciſas
de mi hacienda, y la tardanza,
tiranamente enemiga,
me privò de aqueſta gloria,
que ſiempre la ſuerte impìa

per-

permite que ſe deſee
lo que ha de negar eſquiva.
Gomez. Còmo queda vueſtro padre?
Man. La gota algo le fatiga.
Pim. Pero quanto à los colores,
ſano eſtà como una endrina.
Gomez. Los dos fuimos Eſtudiantes
en Alcalà. *Man.* El me decìa
de aqueſſa amiſtad paſſada,
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vueſtras plumas competìan
en hacer proſas, y verſos.
Gomez. Es verdad, èl me excedìa
en los verſos, pero yo
en la proſa le vencìa.
Pim. Linda proſa gaſta el viejo, *ap.*
èl ſe clavò como hay viñas.
Gomez. Gallardo eſpiritu tiene!
que ſe acuerde todavìa
de aquellos tiempos paſſados!
Pim. Tiene memoria divina.
Gom. Vos me haveis dado un gran guſto:
entrad, que de la fatiga
es juſto que deſcanſeis,
y ſuban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, ſeñor,
como vine tan apriſa,
y à la ligera, no traigo
mas que una maleta mia
con joyas, oro, y diamantes;
pero luego de Sevilla
vendràn con toda mi ropa.
Gomez. Eſtà muy bien; Serafina
conmigo, por divertir
la grave melancolìa
de vueſtra tardanza, al Prado
ſalia; pero à la dicha
de haveros viſto, agradece
la entrada por la ſalida.
Man. En mi rendimiento fuera
delito de groſſerìa
eſtorvar el paſſatiempo
de una diverſion tan digna;
ſirviendoos irè de eſclavo.
Seraf. Pagais las finezas mias:
muy bueno fuera, que quando
vueſtra auſencia me inducìa
à buſcar alivios, yo,
neciamente inadvertida,
buſcàra otro, hallando en vos
el que mi amor ſolicita.
Gomez. Entrad, ſeñor. *Man.* Norabuena;
pero la antorcha que guia
và delante. *Seraf.* Eſſo es de noche.
Man. Sin vueſtro ſol, nunca hay dia.
Seraf. Quiero enſeñarme, ſeñor,
à obedecer. *Man.* Què entendida!
Amor, ſi eres ciego, añade *ap.*
eſte triunfo à tus inſignias. *Vanſe.*
Gomez. Què bizarro es el Don Pedro!
de ſu padre es copia viva:
feliz yo, que llego à vèr
ya en eſtado à Serafina. *Vaſe.*
Pim. Mamòla el viejo: Dios quiera,
que eſto no pare en paliza. *ap.*
Y uſted, ſeñora doncella,
digame uſted por ſu vida,
es famula de eſta caſa?
Polon. Por què lo dice? *Pim.* Queria,
para empezar à obligarla,
darla algunas niñerìas.
Polon. Soy tan cortès en tomar,
que ſi hago algunas viſitas,
ſiempre en el recibimiento
me quedo como Tomiſta.
Pim. Toma uſted tabaco de humo?
porque traigo de Batinas
cien rollos. *Polon.* Pues para què?
Pim. Es, porque ſi alguna Ninfa
me dice, vayaſe al rollo,
voy luego, y tomo una pipa.
Polon. Què mas trae? *Pim.* Un Papagayo,
que es Maeſtro de Capilla,
y à Marizapalos canta
por el sòn de las folìas,
que es un prodigio. *Polon.* Què mas?
Pim. Tambien traigo algunas Micas
del Cayro, ſeis Elefantes,
dos Leones, y una Tigra,
diez Gimios, quatro Lebreles,
y otras fieras infinitas,
que me acompañan de noche.
Polon. Fiera es tambien la mentira.
Pim. Es que las traigo pintadas
en un broquèl de la China.

Polon.

Polon. Bien ſaliò. *Pim.* Son muy diſcretos
los que vienen de las Indias.
Polon. Serà firme? *Pim.* Serè un bronce.
Polon. Serà tierno? *Pim.* Como almivar.
Polon. Serà franco? *Pim.* Como un Ceſar.
Polon. Tiene plata? *Pim.* Ni una pizca.
Polon. Pues uſted ſe vaya al rollo.
Pim. Voy à tomar una pipa. *Vaſe.*
Salen Don Gomez, y Doña Serafina.
Gomez. Dexemosle por un rato
deſcanſar de la fatiga
del camino, que quien viene
de jornadas tan prolijas,
es el mejor agaſſajo
el ſueño: dime aora, hija,
què te parece Don Pedro?
Seraf. Que ſu preſencia es muy digna
de eſtimacion, y que el arte,
agrado, y galanteria,
diſcrecion, y entendimiento,
prendas ſon que por si inclinan.
Gomez. Es gallardo mozo: aora
es fuerza que ſe reciba
otra criada. *Polon.* Ya tengo
encargado à dos amigas
la diligencia. *Gomez.* Eſtà bien:
di al mozo, que vaya aprisa
por proviſion à la Plaza
de aves, y dulces; camina:
yo eſtoy loco de contento,
de vèr, que es tanta tu dicha,
que te parezca tu eſpoſo
tan bien como ſignificas;
que el mayor gusto de un padre
es dar buen nobio à ſus hijas.
Polon. Voy à hacer lo que mandas:
oy ſaco mi racion limpia. *Vaſe.*
Gomez. Oye, Serafina, à parte.
Seraf. Ya eſcucho. *Salen D. Pedro, y Beltran.*
Pedro. No hay dar con èl.
Belt. Valgate el diablo por hombre:
Madrid es Mar, no te aſſombre,
que no halles tan preſto en èl
un Caymin donde andan tantos.
Pedro. No he perdonado Meſon.
Belt. Caſas de Poſſadas ſon
caſtillos de eſtos encantos.
Pedro. De Don Gomez he ſabido,
que vive aqui. *Belt.* Imprudencia
ha ſido la negligencia
que en deſcubrirte has tenido:
hablale, que con ſu ayuda
ſera muy facil de hallar
aqueſte hombre. *Pedro.* Ha de dudar
de mì. *Belt.* Entre tanto que duda,
dando ſeñas de quien eres,
eſſotro parecerà.
Pedro. Aqui Don Gomez eſtà.
Belt. Quanto mas te detuvieres,
mas agravias à tu amor;
pero conocesle? *Pedro.* Si,
ayer mañana le vì.
Belt. Pues llega à hablarle, ſeñor.
Pedro. Si vueſtros brazos merece, *Llega.*
quien por lograr vueſtra caſa,
el pielago inmenſo paſſa,
que ſepulcro al Sol ofrece,
los trabajos reſtaurad
de un viage tan prolijo,
en quien, ſiendo vueſtro hijo,
hace deudo la amiſtad
que con mi padre tuviſteis,
y por vos Eſpaña goza:
Don Pedro ſoy de Mendoza.
Gomez. Como es eſſo? *Pedro.* Si eſcribiſteis
à Don Diego mi ſeñor,
deſeos de que viniera
de Mexico, y mereciera
juntar en uno el valor
de vueſtra caſa, y la mia,
en fe de cumplirlas vengo,
puesto que ocaſiones tengo,
mas de peſar, que alegria.
Gomez. Cavallero, no os entiendo;
que ſois Don Pedro decis
de Mendoza, y que venis
de Mexico? *Seraf.* Què eſtoy viendo? *ap.*
Pedro. Muy cariñoſo entendì,
que mi venida os hallàra,
mas quien tan ſeco repara
en mis palabras aſsi,
no debe de aguardar yerno
de Indias, ò havrà tenido
nuevas de que ſe ha perdido:
creì, que amoroſo, y tierno,
mi nombre apenas dixera,

quan-

quando os hallàra colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretàran,
con lagrimas, que moſtràran
el que vos haveis fingido.
Gomez. Valgame el Cielo! què es eſto?
Serafina, eſto no vès?
Pedro. Aqueſte el Serafin es, *ap.*
que en tanto rieſgo me ha pueſto?
Señora, en deidad tan alta
logre oy Amor mis trofeos.
Và à abrazarla, y ella le detiene.
Seraf. Cavallero, deteneos,
y advertid::- *Pedro.* Eſto me falta:
ò Madrid, eſto en tì medro! *ap.*
Gomez. Que vos Don Pedro os llameis,
creo muy bien; mas ſabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha un hora, que en caſa eſtà
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las ſeñas que dà:
ſi la Corte os ocaſiona,
y ſus enredos, à uſar
marañas, con que engañar,
no es digna vueſtra perſona
de tan baxo proceder.
Seraf. Mejor fuera dar noticia
de eſte engaño à la Juſticia.
Pedro. Cielos, que eſto llego à vèr!
No me eſpanto, que engañado,
ſeñor Don Gomez, eſteis
con quien nunca viſto haveis,
en vueſtro error obſtinado.
Eſſe Don Pedro fingido,
es un embelecador,
en ſus engaños traidor,
ſi en ſu talle bien nacido;
que hurtandome hacienda, y nombre
en Arganda el otro dia,
pagò aſsi mi corteſìa,
y feſtejos; porque es hombre,
que engañando con el trage,
à quien en ſu caſa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de ſu hoſpedage.
Huyendo de Flandes viène,
como dirà eſte papel,
y el Capitan Don Manuel
de Herrera, por nombre tiene:
palabra de eſpoſo diò
à cierta Doña Violante
en Valencia, y al inſtante
ſe fue, que la deshonrò.
Si no baſta eſta experiencia,
en caſa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecos, que en Valencia.
Y admitale por amante
vueſtra hija, ſi à èl ſe inclina,
porque à Doña Serafina
conſuele Doña Violante.
Gomez. Ay embuſte mas eſtraño! *ap.*
Llamadme à Don Pedro acà.
Seraf. No le llames, que ſerà
motivo de algun gran daño.
Eſte ſerà ſu enemigo,
que por eſte modo intenta
hacer à Don Pedro afrenta;
y advierte, pues yo lo digo,
que el corazon no me engaña;
porque quièn ha de creer,
que tal ſe atreviera à hacer
un hombre à quien acompaña
tan noble diſpoſicion?
No autorizan ſu nobleza
las mueſtras, que con fineza
acaba de hacer? No ſon
las cartas teſtigos fieles,
que del Virrey ha traìdo,
las que de ſu padre has leìdo,
las libranzas, y papeles
de mas de treinta mil peſos?
Con què mentiras contraſta?
yo le quiero bien, y baſta.
Pedro. Ay mas confuſos ſuceſſos!
Belt. Aora entra el hablar yo
à pagar de mi dinero,
que eſſe aſtuto Cavallero
la maleta nos llevò
por mi culpa, y nueſtro daño,
en Arganda, y que en ſu vida
viò à Mexico; y ſi es ſervida,
ſalga aqui, y veràs ſu engaño;

y ſino, porque aproveche,
reſpondame à eſte argumento:
Las Islas de Barlovento
quàntas ſon? Dònde es Campeche?
Còmo ſe coge el cacao?
Guarapo, què es entre Eſclavos?
Què fruta dàn los Guayavos?
Què es cabeza, y què es jaojao?
Seraf. No vès còmo eſtàn ſin ſeſſo?
Repara en los diſparates,
que dicen. *Gomez.* Caſa de orates
es la Corte. *Pedro.* Còmo es eſſo?
Vive Dios, que me obligueis
à que en la calle dè voces,
y ſaque eſſe infame à coces,
quando eſconderle intenteis.
Seraf. Miren ſi crece la furia.
Gomez. No hay que hablar, locos eſtàn.
Seraf. Laſtima los dos me dàn.
Pedro. Quando me hagais eſſa injuria,
os hara creer quien ſoy
la eſpada, que al lado ciño.
Gomez. Pobre mozo. *Seraf.* Buen aliño
de Don Pedro! *Pedro.* Què eſto à mì
ſe me diga! Què conſienta
eſte deſprecio, eſta afrenta!
Seraf. Ya le toma el frenesì.
Pedro. Vive Dios, que he de ſacalle
à eſtocadas acà fuera;
veamos ſi eſta quimera
oſa afirmar en la calle.
Ya de veras me provoco,
y el ſeſſo, y paciencia pierdo.
Seraf. Señor, teme ſi eres cuerdo,
la eſpada en manos de un loco.
Gomez. Sus diſparates me dàn
indicios de ſu furor.
Seraf. Sigue mis paſſos, ſeñor,
y dexale en el zaguàn.
Gomez. Dices muy bien, mejor es
llevarle el humor: Hidalgo,
mirad ſi me mandais algo,
y veamonos deſpues. *Vanſe.*
Pedro. Vive Dios, que à no tener
reſpeto à ſus canas graves,
y à no vèr yo, que era inutil
teſtigo de mi corage
ſu caduquèz, que le hiciera
mas atomos, que impiedades
inventò el rencor en iras.
Belt. Què nos tengan por orates!
Pedro. Romperè la puerta à coces.
Belt. Con eſſo lo confirmaſte.
Pedro. Que tràs la hacienda perdida
ſufra yo tan vil deſaire!
Belt. No es ſolo eſſo, pero temo,
que te han de mandar que bayles.
Pedro. Què no me entraſſe allà dentro!
vive Dios, que ſoy cobarde.
Belt. Demos en la calle voces,
y pregonemos vinagre.
Pedro. Sin credito, y ſin hacienda!
còmo no vengo eſte ultrage?
Belt. Señores, no hay quien ſocorra
à dos pobres vergonzantes?
Sale Doña Violante de Eſtudiante.
Viol. Cavalleros, què es aqueſto?
Pedro. Què ha de ſer? la mas notable
ſinrazon, que ha viſto el mundo;
mas ya que la ſuerte os trae,
Cavallero, à ſer alivio
ſiempre en mis adverſidades,
favor me haced, por lo mucho
que debeis à los eſmaltes
de eſſa Cruz, que os honra el pecho,
de ſocorrerme en un lance
de honor, pues en vos conſiſte
el remedio de mis males.
Viol. Valgame Dios! quando vengo *ap.*
de un ingrato en el alcance,
ſiempre he de hallar quien me eſtorve!
Quanto en mi fineza cabe
harè por vos. *Pedro.* En los nobles
lucen mejor las piedades:
conoceiſme? *Viol.* Bien me acuerdo,
de que con otro trocaſteis
la maleta, y los motivos
todos que à Madrid os traen.
Pedro. Pues, Cavallero, no es eſſe
el mayor mal de mis males,
ſino que entrandome aora
à dar de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo à caſarme,
me han tratado indignamente;
porque el otro anticiparſe

qui-

quiſo à la accion con mi nombre,
y logra los hoſpedages,
por hijo en caſa admitido.
Belt. Llegò primero, y fue facil,
que dieſſe al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.
Pedro. Vos, que de aqueſtas verdades
ſois verdadero teſtigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que ſabeis,
para que ſe deſengañen,
y quede mi honor bien pueſto,
y caſtigado un cobarde.
Viol. Valgame el Cielo mil veces!
Què harè en empeño tan grande?
Si le culpo, es impoſsible *ap.*
que dexen de caſtigarle;
y ſi es que ha de ſer mi eſpoſo,
ſerà preciſo ampararle;
pues primero eſtà mi honor,
que las defenſas de nadie:
Pero tambien, ſino atajo
el mal, puede acrecentarſe,
y ſer mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quièn pudiera con la induſtria
hallar un medio ſuave,
para que èl no ſe perdieſſe,
ni yo à mi intento faltaſſe?
Pedro. Què os ſuſpendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme à un deſaire
de que tambien no me crean,
y en ocaſion ſemejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
mejor ſerà que buſqueis
teſtigos, haciendo examen
de quien ſois: y ſi en Madrid,
como es poſsible, os faltàren,
podeis conducir prudente
deſde Sevilla, ò de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan ſegura,
qualquiera impoſsible es facil.
Pedro. Decìs bien; pero entre tanto
no puede el traidor caſarſe?
Viol. Eſſo no; yo os aſſeguro,
que la boda ſe dilate,
haſta que vos de quien ſois
hagais informe baſtante.
Pedro. Y còmo lo haveis de hacer?
Viol. Eſſo dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.
Pedro. Y què cauſa os perſuade
à hacer por mì eſſa fineza?
Viol. Vame en ello mucha parte.
Pedro. Parte à vos? de què manera?
Viol. No mas que por laſtimarme
vueſtra deſgracia, y dolerme
de aqueſſa ofenſa tan grande,
y ſer noble. *Pedro.* En mi memoria
tendrè eſta accion por caracter.
Viol. Seguro podeis eſtàr
de que los dos no ſe caſen,
haſta que hagais vueſtro informe.
Pedro. Vive Dios, que he de ſacarle
el corazon à pedazos.
Viol. Aora no hay que indignarſe,
haſta que primero hagais
de quien ſois entero examen.
Pedro. Decìs muy bien. *Viol.* Id con Dios.
Pedro. Mil años el Cielo os guarde. *Vaſe.*
Belt. Si aqueſto dura, del Nuncio
hemos de ſer Conventuales. *Vaſe.*
Viol. Valgame todo mi aliento!
quièn ſe viò en tan duro lance?
Siguiendo vengo à un ingrato,
ſolo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el ultimo alcance,
le hallo metido en un rieſgo
de que le prendan, ò maten;
con que me es forzoſo aora
(quièn viò tan nuevo combate!)
encubrirme del que buſco,
y al que me ofende ampararle;
porque en ſu honor no padezca
algun impenſado ultrage;
que adorno que he de ponerme,
ſerìa error no guardarle.
Ya deſde anoche he ſabido,
como lince vigilante,
de ſus intenciones todas,
que mas que el oro, le trae

el amor de Serafina,
de quien en el miſmo inſtante
que viò ſu hermoſura, quiſo
ciegamente enamorarſe;
mas yo cauteloſamente,
para poder acordarle
la autelacion de la prenda,
que debe à mi noble ſangre,
he diſpueſto, que Inès venga
por criada à acomodarſe
en caſa de Serafina,
que es la que cauſa mis males;
con cuya induſtria pretendo,
ſin que lo entienda, eſtorvarle
el error de lo que emprende,
viendo un teſtigo delante:
ayude Amor mi cautela,
pues es fiſcal de verdades. *Vaſe.*

Salen Don Vicente, y Criſpin.

Vic. Criſpin, à quantas mugeres
vieres, que ſe recataren
con cuidado de noſotros,
ſigamoslas el alcance,
que ya querrà la fortuna,
que en eſte caos, eſte grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
ſin honor, haſta que pueda
lavar mi ofenſa en ſu ſangre.

Criſp. Alli viene una tapada.

Sale Inès con manto medio tapada.

Inès. Obedeciendo à Violante,
para en caſa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis baſquiñas me he buelto:
mas què es lo que he viſto? ay lance
mas cruel! *Criſp.* Señor, aqueſta
es Inès, porque el ſemblante
la vì: ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las ſeñales,
la miſma me ha parecido:
Para què ſon los diſfraces?
villana, deſcubre el roſtro,
ſino quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

Inès. Què luego aqui le encontraſſe! *ap.*
Yo ſoy, ſeñor, tèn la furia.

Vic. Quanto aqui te preguntàre
me has de decir, ſino quieres
que en tì mi venganza acabe.

Inès. Verdad es, ſeñor, que yo
ſalì con Doña Violante
la miſma noche; mas tù
ya todo el ſuceſſo ſabes.
Viendoſe burlada, no
quiſo en Valencia quedarſe;
que el noble, y diſcreto pienſa
que todos ſu afrenta ſaben.
Fiada de mi lealtad,
haſta Murviedro ſe parte,
y en aquella Real Clauſura,
ò Monaſterio admirable,
à la Abadeſa ſu tia
diò parte de ſus peſares,
y alli encerrada, ſeñor,
quedò llorando ſus males.
Prometila de venir
haſta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza,
y quiſo Dios, que en la parte
miſma que èl poſſaba, yo
tambien poſſada tomaſſe;
y entrando, ſeñor, aora
en ſu apoſento à buſcarle,
no le topè; y como ſuelen
en la Poſſada quedarſe
abiertos los quartos, yo,
curioſa de novedades,
comencè à mirar papeles,
que vì rebueltos quedarſe
ſobre un bufete; y vì entre ellos
por inſtrumentos conſtantes,
que el tal Don Pedro ſe llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Miniſtros
cartas de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allà, ſi guſtares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Dònde vive? *Inès.* Junto al Carmen:
Perdone el Indiano aora, *ap.*
que eſtos delitos le achaque;
que aunque sè que eſtà inocente,
hago aqueſto por librarme

del

del furor de un ofendido;
porque despues será facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declàre.
Vic. La noticia agradeciendo, *ap.*
à mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave,
es menester que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale.
Guia à su posada, Inès.
Inès. Si harè, señor, voy delante.
Assi asseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltràn.

Pedro. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? con razon de ella,
los que de España passaban
me decian, que era emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa Babilonia.
Belt. Mas me parece que es tierra
de Argèl, donde à un forastero
le hacen renegar por fuerza.
Pedro. Bien lo experimento en mì,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mi dicha
los laberintos de Creta.
Què he de hacer menospreciado,
sin credito, y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez? *Belt.* Mudar quexas
en diligencias, señor.
Pedro. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.
Belt. Oy es dia de Estafeta,
escribe luego à Sevilla
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de esta verdad. *Pedro.* Serà fuerza.
El Capitan del Navìo
en que venimos, profissa
conmigo grande amistad,
segun los indicios muestra.
El, y los que me conocen
serán de aquesta evidencia
testigos; mas la tardanza
me turba, y me desalienta.
Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste;
porque cobrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor.
Pedro. No es essa, Beltràn, no es essa
la pena que mas me aflige;
que el oro, ni la riqueza,
nunca me dieron cuidado:
el punto sì, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las potencias,
es solo la joya, que
mas en mi discurso pesa.
A quièn havrà sucedido
tan desusada, tan nueva
desgracia? *Belt.* Digo, que es cuento
para hacer una Comedia.
Pedro. Vè, Beltràn, luego à llevar
las cartas à la Estafeta.
Belt. Voy, señor, à obedecerte. *Vase.*
Pedro. Yo he de perder la paciencia.

Sale Don Vicente.

Vic. Valgame el Cielo! si es èste
el vil autor de mi afrenta!
Venganza, tened la espada,
que aqui ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
saber, por no errar el lance,
còmo os llamais? *Pedro.* Què os altera?
Don Pedro soy de Mendoza.
Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto apellido
menospreciais mi nobleza:
como noble he de mataros,
que à teneros en Valencia,
de otra suerte castigàra *Saca la espada.*
vuestro insulto, y mis afrentas.
Pedro. Tened, en què os he ofendido?
no ha seis semanas enteras
que tomè puerto en San Lucar,
sin haver visto à Valencia:

cò-

como en eſpacio tan corto
os puedo yo hacer ofenſa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traidor, que intenta,
à mi peſar, levantarſe
con mi apellido, y mi hacienda.
Vic. Al artificio ingenioſo
de vueſtra noble caurela,
mejor ſerà, que os reſponda
la eſpada, que no la lengua.
Pedro. Pues mi razon no os obliga,
preciſa es ya mi defenſa: *Riñen.*
Bien riñe, para ofendido.
Vic. Para ofenſor, bien pelea.
Pedro. Mira que os ciega un error.
Vic. Aſsi un agravio ſe venga.
Dent. la Juſtic. Favor al Rey.
Pedro. La Juſticia.
Vic. Es vil quien no la reſpeta;
mas primero es mi venganza.
Pedro. Hombre, que no ſoy quien piensas.
Dent. la Juſtic. Prendedlos, ſeguidlos.
Vic. Quien
os buſca deſde Valencia,
mañana ſabrà mataros
ſino os deſpoſais con ella. *Vaſe.*
Salen el Eſcribano, y Alguaciles, y prenden à Don Pedro.
Eſcrib. Soltad, hidalgo, las armas.
Pedro. El no reſiſtirme es fuerza.
Mirad primero, ſoy yo?
Eſcrib. Pues quièn quereis vos que ſea?
Pedro. Què delito he cometido?
Eſcrib. No mas de aqueſta pendencia,
y una injuſta muerte, que
diſteis à un hombre en Bruſelas:
la muger del muerto, aqui
de vos ha dado querella;
pues ya es publico en Madrid,
que ſois Don Manuel de Herrera:
los papeles que con vos
traeis, ſon los que os condenan.
Pedro. Què nuevas perſecuciones,
fortuna mia, ſon eſtas?
Miente el traidor alevoſo,
y miente la infame lengua,
que eſto publica en mi agravio;
porque à no ſer mi nobleza
tan conocida:- *Eſcrib.* Tened,
que aqui no os pedimos pruebas
de quien ſois, allà en la carcel
de todo dareis la cuenta:
Cavalleros, vamos. *Pedro.* Cielos,
que una ſinrazon como eſta
intenteis hacer! *Eſcrib.* Llevadle.
Pedro. No hareis por mi una fineza?
Eſcrib. Eſto es cumplir con mi oficio.
Pedro. Mirad:- *Eſcrib.* No eſpero reſpueſta:
allà dareis el deſcargo.
Pedro. El furor reſiſto apenas
en mi venganza: Fortuna,
què quereis de mi paciencia?
ſi la razon no me vale,
por què con vida me dexas?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, è Inès de Damas.
Inès. Dexa, ſeñora, que eſtrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad: lo primero,
te has buelto al antiguo trage,
y para hacer galas, luego
has rematado las joyas:
lo ſegundo (aqui me pierdo)
has alquilado eſte quarto
de alhajas ricas compueſto,
que quien viere eſte aparato
de eſtrado, ſillas, y eſpejos,
dirà, que deſde las Indias
veniſte. *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid ſe conſigue.
Ines. Pero à què fin es aqueſto?
que me tienes aturdida.
Viol. Si ſabes, que mi reſpeto
atropellò aquel tirano,
y que en el inſtante meſmo
que me viò, ſin darme oidos,
bolvio la eſpalda groſſero:
Y ſi tambien, Inès, ſabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad; por què à mi ingenio
condenas trazas, y ardides?

Inès.

Inès. Pues con aqueſte embeleco
enmiendas eſſos errores?
Viol. Lince es Amor; yo me entiendo,
Inès, no me digas nada,
que eſto importa à mi ſoſsiego:
diſte el papel à Don Gomez?
Inès. Si ſeñora, y al momento
dixo, que vendrìa aqui;
y le dixe por entero
ſeñas de la caſa, y calle,
y con encarecimiento
le dixe, que una ſeñora
Indiana de mucho peſo,
tenia un poco que hablarle
ſobre un importante pleyto.
Viol. Y diſte el otro papel
à Don Luis de Herrera? *Inès.* Es cierto.
Viol. Es tio de Don Manuel;
y por noticias que tengo
de ſu eſpiritu bizarro,
nobleza, y valor, eſpero,
que ha de amparar mi deſgracia.
Inès. Es famoſo Cavallero. *Llaman.*
Viol. Mas à la puerta han llamado.
Inès. Eſte, ſin duda, es el viejo.
Viol. Abre, Inès. *Inès.* Entrad, ſeñor,
que eſta es la caſa. *Sale Don Gomez.*
Gomez. Ya veo,
que ſois vos la que me diſteis
el papel. *Inès.* Y eſta es mi dueño.
Gomez. A ſaber lo que mandais
vengo, ſeñora, al precepto
de vueſtro aviſo, eſtimando
logros del ſervicio vueſtro;
porque ſiempre con las Damas
de corteſano me precio.
Viol. El Cielo os guarde mil años:
llegad ſillas. *Gomez.* Serà exceſſo.
Viol. Yo os ſuplico, que os ſenteis.
Gomez. Dicha es mia obedeceros. *Sientanſe.*
Viol. Si mi prima la Condeſa
viniere à buſcarme luego,
diràsla, que me perdone;
porque ocupada en un pleyto
eſtoy, y à ningun criado
dexes entrar acà dentro.
Inès. Si harè. Señores, à dònde *ap.*
irà à parar tanto enredo? *Vaſe.*

Viol. No ignorais, ſeñor Don Gomez,
que es uſo en los Cavalleros
defender à las mugeres;
y como en vos puſo el Cielo
ſangre iluſtre, y piedad noble,
ſeguro fin me prometo,
de que las deſdichas mias
haveis de amparar atento.
Por hueſped teneis en caſa,
ſino me engaño, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vueſtra à caſarſe.
Gomez. Es verdad, y el no eſtàr hecho
ha ſido por un eſtorvo,
que ſe allanarà muy preſto,
en llegando de Sevilla
un cierto informe, que eſpero.
Viol. Còmo puede ſer, ſi en Indias
eſtà caſado Don Pedro?
Gomez. Don Pedro caſado? *Viol.* Si.
Gomez. Pues còmo en ſu entendimiento,
ſangre, y valor, quereis vos,
que quepa un error tan feo?
Viol. Señor, èl eſtà caſado.
Gomez. Pues còmo puede ſer eſſo?
mirad, que os han engañado.
Viol. No es engaño, eſtadme atento.
Señor Don Gomez, yo ſoy,
porque ſepais mis ſuceſſos,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
cuyo altivo nacimiento
me ha dado abuelos iluſtres,
que con valeroſos hechos,
de aquel nuevo mundo han ſido
conquiſtadores un tiempo.
Nacì en Mexico, y la ſuerte
inclinò mis penſamientos
à que de Don Pedro yo
admitieſſe los feſtejos,
que de amoroſas promeſſas
acompañados, pudieron
convencer de mis deſdenes
el duro, y aſpero ceño.
Pero què roca, al combate
del arroyo liſonjero,
no và ablandando à ſu curſo
lo rebelde, y lo ſobervio?

Y à penas logrò cumplida
la pretenſion à ſu intento,
quando ordenò ſu partida
para Eſpaña , loco , y ciego,
dexando con la promeſſa
burlados mis penſamientos;
que quien en palabra fia,
es fuerza que cobre en viento.
Yo viendo ſu tiranìa,
me embarquè tràs èl , venciendo
con alientos femeninos
del Mar profundo los rieſgos.
Què peligros no he paſſado!
què naufragios no me hicieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas lleguè à Madrid,
quando sè , que por conciertos
con Serafina ſe caſa,
menoſpreciando el honeſto
eſmalte de mi decoro,
de quien le hice unico dueño;
pues en calidad , y hacienda
le igualo , ſino le excedo.
Y porque os ſatisfagais
de eſta verdad que os refiero,
mirad aqui ſu retrato, *Saca un retrato.*
que me diò al principio , ſiendo
teſtigo fiel de eſte agravio,
que aunque mudo , eſtà diciendo
retorico tu delito,
y vivo mi ſentimiento.
Eſtos papeles , y firmas,
y otros muchos inſtrumentos,
que guardo para teſtigos,
ſino ſe ablanda à mi ruego,
os ſirvan de deſengaño,
para que prudente , y cuerdo
pongais vueſtro honor en cobro,
antes que ſea eſcarmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de caſamiento,
le tengo entregado à quien
le ha de cobrar juſticiero,
ſi conmigo no ſe caſa,
la deuda reſtituyendo,
que à quien la razon le ſobra,
nada arrieſga en los deſprecios.

Gomez. Què es lo que decìs , ſeñora ?
ò falſo , y vil Cavallero !
No ha de eſtàr un hora en caſa;
que quien niega à mi reſpeto
la eſtimacion , ſe merece
motivo de mi deſprecio:
quien viò tan villano trato!
Señora , no ſolo pienſo
de Serafina apartarle,
ſino que con todo esfuerzo
he de amparar vueſtra cauſa,
que me laſtìma en extremo
vèr , que una muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva ſujeta à un deſaire,
en vez de lograr un premio:
vive Dios , que à ſer mi hijo,
le caſtigàra yo meſmo!
Con Dios , ſeñora , quedad,
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviſo,
pues embarazais un rieſgo.
De eſte caſo à Serafina
es preciſo aviſar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegò el aviſo à tiempo:
Eſto encubierto tenia ?
ò falſo , y vil Cavallero! *Vaſe.*

Sale Inès. Señora , en què ha de parar
tanto confuſo èmbeleco ?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aqueſta invencion
ya conſeguì , por lo menos,
deshacer el matrimonio,
ſegun lo ha creìdo el viejo.

Inès. Vive Dios , que eres demonio,
y que diò lumbre el enredo:
falta otra maraña aora
que urdir ? *Viol.* Yo tengo diſpueſto
con Don Luis de Herrera un lance
para concluir el pleyto.

Inès. Pues èl viene. *Viol.* No te vayas.

Sale Don Luis de Herrera , Viejo.

Luis. Segun las ſeñas me dieron,
eſta es la caſa : Sois vos,
ſeñora (anduve groſſero
en no llamar , perdonadme)

Do-

Doña Violante Pacheco?
Viol. En fè de la cortesìa
à que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he, ſeñor, ſuplicado,
que honreis mi caſa eſte dia;
porque deſpues que he ſabido,
que de Don Manuel de Herrera
ſois tio, me he prometido
el buen ſuceſſo, que eſpera
mi honor, por èl ofendido.
Luis. Quando de venir à veros
no conſiga otro interès,
ſeñora, que conoceros,
y que me mandeis deſpues
ſervicios, que pueda haceros;
eſtimarè mi ventura,
dando à todos que embidiar;
pues ſi agradaros procura,
què mas premio, que obligar
à tan divina hermoſura?
Tio ſoy, como decìs,
de Don Manuel, y he ſabido,
ſi ofendida de èl venìs,
que eſtà en Madrid, y que ha ſido
del modo que me advertìs;
y que eſtà en la carcel preſo,
por un engaño fingido,
que ha fabricado ſu exceſſo;
porque en Madrid, perſuadido
de ſu amor, ò poco ſeſſo,
à una Doña Seraſina,
bella, iluſtre, rica, y moza,
hacer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza
con quien caſar imagina,
y viene de Indias à Eſpaña,
fingiendo no sè què trueco,
principio de eſta maraña,
con uno, y otro embeleco,
à quantos le vèn engaña:
poco hà, que tuve noticia,
que havia llegado aqui,
y le prendiò la Juſticia;
mas como nunca le vì,
por profeſſar la Milicia
deſde niño, haſta ſaber
qual de eſtos es mi ſobrino,
no me he dado à conocer,
ni le he hablado, aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preſo,
y Don Pedro de Mendoza
el que en aqueſte ſuceſſo
el nombre, y poſſeſsion goza.
Viol. No teneis que dudar de eſſo.
Luis. Diciendolo vos, ya fuera
mi duda poco cortès:
mas que Don Manuel de Herrera,
el amoroſo interès
de tanto ſol, tanta esfera
deſeſtime! Vive Dios,
que eſtoy por deſconocerle;
porque agraviandoos à vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos agravia à los dos:
pero yo tomo à mi cuenta,
ſeñora, haceros vengada,
por mas que èl barbaro intenta
dexar ſu ſangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hacer oy que os cumpla quiero,
que es inſulto en èl doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.
Viol. Diſcreto haveis prevenido
las quexas que os quiſe dar;
y pues me haveis conocido,
por vos pienſo reſtaurar
mi fama, y honor perdido:
en vos, ſeñor Don Luis,
pongo toda mi eſperanza.
Luis. Si mi palabra admitìs,
ella os darà la venganza,
ò el honor por quien venìs.
A la carcel voy à vèr
à vueſtro ingrato traidor,
y ſi ſabe conocer
las prendas de vueſtro amor,
facil ſerà deshacer
eſta quimera, y ſoltarle,
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudarle.
Viol. Que eſtà mi hermano, advertid,
aqui, y que viene à buſcarle,
è importa, que eſtè ignorante
de que en eſta Corte aſsiſto.

Luis. No temais, bella Violante;
y pues la hermoſura he viſto,
que deſpreciò vueſtro amante
(mal mi colera reprimo)
èl por eſpoſa os tendrà.
Viol. Vueſtro favor noble eſtimo,
pues ſeguro fin tendrà
mi amor, ſiendo vos ſu arrimo.
Luis. La Corte he de rebolver
oy para hacerle ſoltar.
Viol. Dificultoſo ha de ſer.
Luis. Mis amigos han de dar
nueſtras oy de ſu poder;
quando ſepan el valor
del preſo ſobrino mio,
con un ſeguro fiador,
que ſalga por èl, confio,
que han de hacer eſte favor:
mañana eſtamos los dos
aqui, porque eſtoy diſpueſto,
ſeñora, à bolver por vos.
Viol. No le digais nada de eſto.
Luis. Pues claro eſtà: à Dios. *Vaſe.*
Viol. A Dios.
Inès. Si es Don Pedro el que eſtà preſo,
para què por Don Manuel
le haceis ſoltar? *Viol.* Te confieſſo,
que tengo laſtima de èl,
que como de ſu ſuceſſo
fui la cauſa, no me eſtà
ſu libertad mal à mì;
pues ſuelto averiguarà
quien es, eſtorvando aſsi,
lo que preſo no podrà.
Inès. Pues para què le has culpado
con ſu hio, y has fingido,
que fè de eſpoſo te ha dado,
que aqui por èl has venido,
y que le traiga has trazado
aqui contigo à caſarle?
Viol. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en eſto calor,
y haga mas preſto ſoltarle.
Inès. Y aqui, què havemos de hacer
con èl? *Viol.* Tù dexame à mì.
Inès. No vì tan rara muger.
Viol. Deſpues ſabràs lo que aqui
no acabas de conocer. *Vanſe.*

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Metiſte todas las joyas?
Pim. Si ſeñor, en la maleta,
del modo que me mandaſte,
con los papeles, y letras
con que la topamos, menos
la carta, que de creencia
diſte à Don Gomez. *Man.* No importa.
Pim. Mas no me diràs, què intentas?
Vamos à algun Lapidario
à que taſſe aqueſtas piedras,
y que ſean, ſiendo finas,
lo que èl quiſiere que ſean,
teniendo à ſu voluntad,
ò à ſu antojo nueſtra hacienda,
y que deſpues de mentirnos,
le paguemos el que mienta?
es eſto? *Man.* Pimiento, no,
mas noble cauſa me lleva,
que la que has imaginado;
que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme
à que amante me valiera
de una carta, que me diò
la caſual contingencia
del trueque de eſſas valijas;
porque en la amoroſa guerra
ſuena con ardid, lo que
ſin èl ſonàra à baxeza;
pero no para que yo
las joyas, y las preſeas
pudiera tenerlas, ſin
el pretexto de bolverlas
à quien ſon, para que à un tiempo
à cobrar mi ropa buelva;
y aſsi, ſabiendo quien es
el dueño de aqueſſa hacienda,
que eſtà en la carcel, ſegun
me han dado noticia cierta,
vendràs conmigo à llevarle,
pues es ſuya, eſſa Maleta.
Pim. Y has de bolverle tambien
la muger? *Man.* Còmo pudiera,
quando maripoſa ardiente
vivo à la luz que me quema?
Pim. Como le quieres bolver
todo lo que ſuyo ſea,
muy juſtificado, y muy
Don Quixote de la legua,

creì

creì tambien, que tu amor
cedias. *Man.* Locuras dexa,
que aun no era Serafina
ſuya, quando lleguè à verla,
y llegò à rendirme el alma:
luego, en buena conſecuencia,
de una prenda, que no es ſuya,
què reſtitucion me queda?
Pim. Pues quando èl quiera ajuſtarſe,
que es dificil, ſin pendencia,
còmo ſe han de aſſegurar
tu novia, y la buena pieza
del ſeñor ſuegro, que eſtà
caſado con tu moneda
mas, que no con tu perſona?
Man. Eſſa diligencia hecha
queda ya; pues como à mì
me fueron luego à dar cuenta
del nuevo eſpoſo Don Pedro,
pude dexar ſatisfecha
à Serafina, y Don Gomez,
diciendo, que deſde Cuenca
à Madrid, en el camino
encontrè à eſſe hombre, que era
loco, el qual ſupo de mì
mi patria, nombre, y hacienda,
y que aſsi falto de juicio
havia dado en aquel tema.
Pim. Mira, ſeñor, que es mañana
la amoneſtacion poſtrera
para concluir tus bodas,
y que es meneſter que entiendas,
que ſi un poco te deſcuidas,
daràs con la trama en tierra.
Man. Eſto es primero, y deſpues
ſuceda lo que ſuceda.
Pim. Quiera Dios, que pàre en bien.
Man. Ya eſtoy, aunque yo no quiera,
empeñado, y aunque arrieſgue
mì vida, ſeguirlo es fuerza.
Al irſe ſalen Serafina, y Polonia, y le detienen.
Seraf. Eſperad, ſeñor Don Pedro,
que aunque haſta aqui mi fineza,
de vueſtro trato ignorando
la ingrata correſpondencia,
pudo engañada obligarſe,
era en fè de la cautela,
con que liſonjero amante,
para empeñar mi belleza,
fingiſteis tierños alhagos;
pero ya que de la niebla
obſcura de vueſtro engaño
ſaliò à la luz mi ſoſpecha,
dad vueſtro amor al olvido,
ſin aſpirar à una empreſſa,
ya para vos impoſsible;
y nunca mas os ſuceda
fingir ardientes ſuſpiros,
quando sè la intencion vueſtra.
Man. Yo no os entiendo, ſeñora:
quando mi amor os venera
por Fenix de la hermoſura,
y por dilatado cuenta
el tiempo, en que eſpera verſe
eſclavo à las plantas vueſtras,
eſſo me decìs, ſeñora?
Dadme à entender vueſtra quexa:
què novedad turbar pudo
vueſtro cielo? *Seraf.* Mejor fuera
dar el oìdo al encanto
de aquella hermoſa Sirena,
que deſde Mexico os viene
ſiguiendo conſtante, y tierna.
Man. Muger de Mexico à mì
me ſigue? *Seraf.* Alguna alma en pena
ſerà, que del otro Mundo
viene à pagaros la deuda
de vueſtro amor: hà tirano!
Man. Señora, un rayo me encienda,
ſi en Mexico tuve nunca
muger à quien bien quiſiera.
Seraf. Aora reconozco, ingrato,
vueſtra traicion, y cautela:
A la ſeñora Doña Ana
de Fuen-Mayor, rica, y bella,
no conoceis? *Man.* Què Doña Ana?
Seraf. Famoſa eſtà la deshecha:
vil Cavallero, una coſa
mas clara que las eſtrellas,
para negar teneis cara?
No penſeis, que eſtà encubierta
vueſtra traicion, que ella miſma
à mi padre ha dado cuenta
de como en Mexico vos,
con dadivas, y promeſſas
de caſamiento, robaſteis
de ſu honor la mejor prenda.
Man. En Mexico tal muger

no vì jamàs , ni en ſu tierra
hay Dama de eſſe apellido.
Seraf. Papeles , y firmas vueſtras
moſtro à mi padre. *Man.* Es embuſte.
Seraf. Hareis , que el ſentido pierda.
Man. Deſengaña à Serafina,
Pimiento. *Pim.* Si eſtà reſuelta
en ſu porfia. *Seraf.* Què tienes,
que reſponder à evidencias?
Pim. Señora , es verdad que en Indias
quiſo mi amo à una bella
meſtiza , en quien tuvo ſeis
hijos como una pimienta;
mas la tal no ſe llamaba,
que eſſo muy bien ſe me acuerda,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
ſino Hipolita Gaareza,
que murio en el Paraguay
del hartazgo de unas freſſas,
que alla llaman capulies.
Seraf. Ya sè , que todo es cautela;
pero ſupueſto , que vos
aſſegurais , que es quimera
todo eſto , para que yo
pueda quedar ſatisfecha,
con mi padre aqueſta tarde
à ver à eſta Indiana bella
quiero ir , que me la alaban
de muy hermoſa , y diſcreta,
y eſtando en viſita , vos
entrareis à ſu preſencia,
y alli verè claramente
ſi os engañais vos , o ella.
Man. Sea para mi , ſeñora,
liſonja la diligencia;
pues con eſſo ſe aſſegura
vueſtra duda , y mi fineza.
Seraf. Pues en aqueſſo quedamos. *Vaſe.*
Man. Norte ſereis de mi eſtrella:
Pimiento , ſin duda alguna,
que eſta Doña Ana , reſuelta
viene ſiguiendo à Don Pedro,
è ignorando , que yo ſea
otro Mendoza fingido,
ha dado à Don Gomez quexa:
yo quiero vèr à eſta Dama,
y declararme con ella
primero , porque ella miſma,
ſi es que con Don Pedro intenta
caſarſe , me ha de ayudar
à que yo logre la empreſſa
de Serafina. *Pim.* El capricho
de medio à medio me ſienta:
tù has dado en ello. *Man.* Pues vamos
à vèr , què muger es eſta;
y lleva tambien contigo
las joyas , para bolverlas
al preſo , deſpues que hablemos
à aqueſta Indiana belleza.
Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vanſe.*
Salen Don Pedro , y Beltràn con priſiones.
Ped. Que en fin, Beltràn, no hay quien crea
mi deſdicha , y mi peſar?
Belt. Ya poco puede tardar
de Sevilla , quien deſea
deſenlazar eſte enredo,
y darnos à conocer.
Pedro. Aſsi me lo eſcribiò ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo,
en cuya Nave venimos;
pero temo que entre tanto,
que ſe deshace eſte encanto,
y aqueſta priſion ſufrimos,
ſe caſe aquel vil traidor,
que darà à ſus bodas priſa,
como el peligro le aviſa.
Belt. El Serafin de tu amor
havrà gentil lance echado
en ſabiendo eſta quimera. *Sale D. Luis.*
Luis. Sois vos Don Manuel de Herrera,
que ha ſido en Flandes Soldado?
Sois vos , ſeñor Cavallero,
D. Manuel de Herrera? *Pedro.* Hay coſa
en el mundo mas graciosa? *ap.*
con eſto me deſeſpero:
no hay ſino darme à partido,
pues todos en eſto dàn:
Què dices de eſto , Beltràn?
Belt. Eſtoy que pierdo el ſentido.
Pedro. Havrè de decir , que sì,
pues en ello perſevera.
Belt. Lo que èl me mandàra fuera.
Luis. No hallais meritos en mì
para reſponderme? *Pedro.* Digo,
que el veros me divirtiò,
y entre un confuſo sì , y no,
eſtoy dudando conmigo.

Luis.

Luis. Vanos caprichos dexad:
de veros guſtoſo eſtoy;
Don Luis vueſtro tio ſoy,
y aſsi los brazos me dad.
Pim. Pues quièn ſois?
Luis. Don Luis de Herrera,
que deſeoſo de veros,
ſerviros, y conoceros,
à dexar de la quimera,
en que vueſtro amor ha dado,
os vengo à dar libertad.
Pedro. Mi ignorancia perdonad;
no ſupe, à fè de Soldado,
que tal pariente tenia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Pedro.* Quedo
corrido de mi oſadìa.
Luis. Coſa indigna ha parecido
de vueſtra ſangre, y valor,
que por lograr un amor
os valgais de otro apellido.
Pedro. Si el Amor, y ſu poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho que mude el nombre.
Luis. Bien ſabeis por vos bolver.
Si fuerades tan conſtante
como enamorado os veo,
que no ſe quexàra, creo,
de vos la hermoſa Violante,
que atropellando caminos
os ſigue. *Belt.* Ya eſcampa. *Pedro.* A mì?
Luis. Aora por ella aqui
ſupe vueſtros deſatinos.
Dadme licencia, que aſsi
los llame, por lo que os quiero:
Poſsible es, que un Cavallero
tan poco aprecio de sì
haga, que à una iluſtre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de ſu nobleza, y ſu fama?
Merece tal hermoſura
tal cautela? què decìs?
Pedro. Poſsible es, tio Don Luis,
que eſtà aqui? *Luis.* Y fue ventura,
que, à interceſsion ſuya, oy
ſoltar os hice en fiado:
ſus peſares me ha contado.
Pedro. Pues ſabe, que preſo eſtoy?
Luis. Pues no lo havia de ſaber?
Pedro. Y afirma, que el que eſtà preſo
es D. Manuel? *Luis.* Bueno es eſſo!
pues ſi ſois vos, què ha de hacer?
Pedro. Ha viſto à mi opoſitor?
Luis. No sè, por Dios. *Pedro.* Coſa eſtraña;
como à los demàs, la engaña *ap.*
aqueſte comun error:
pero ſalga yo de aqui,
que en viendome ceſſarà
eſte engaño, y bolverà,
como por ſu honor, por mì.
Luis. En què os haveis divertido?
Pedro. Què quereis? No sè que diera
porque ſabido no huviera
mis deſatinos. *Luis.* Han ſido
bien raros; pero ſu amor
todo lo perdonarà:
que os canſeis, ſobrino, ya
de hacer ofenſa à ſu honor:
ſu hermoſura peregrina
he viſto, y firme os adora.
Pedro. Quàndo la viſteis? *Luis.* Aora,
y que os lleve determina
conmigo à vèr ſu hermoſura.
Pedro. Eſto, Beltràn, hace Dios: *ap.*
Confeſſarè, que por vos
oy reſtauro mi ventura.
Luis. Sobrino, ſigueme luego,
que eſtarà Doña Violante
con inquietudes de amante.
Pedro. Tio, haſta aqui eſtuve ciego.
Luis. Vamos. *Pedro.* Salga yo de aqui, *ap.*
que todo lo he de allanar. *Vanſe.*
Belt. Valgate Dios por lugar,
què de engaños hay en tì!
Pues en fiado ha ſalido
mi amo, antes que acà buelva,
quiero, como buen criado,
poner en cobro ſu hacienda:
zapatos, medias, capote,
peine, eſcobilla, montera,
tohalla, eſpejo, y zepillo,
y un librito de Comedias,
que ſon coſas no eſcuſadas,
quiero ir recogiendo. Penas,
havrà ſucedido à nadie
tan exquiſita tragedia,
como à mi amo le paſſa

en la proſpera, y adverſa,
pues por Don Manuel le prenden,
y por Don Manuel le ſueltan! *Vaſe.*
Salen Don Luis, y Don Pedro.
Pedro. Cortès ha ſido el Alcayde;
pues porque yo no ſaliera
ſin eſpada, de la cinta
ſe quito la ſuya. *Luis.* Es deuda
en un noble eſſe agaſſajo:
en fin, Madrid es eſcuela
del garvo, y la cortesìa,
ſin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
ſeñor Don Manuel, en eſta
caſa vive vueſtra eſpoſa.
Pedro. Pues primero que la vea,
un favor quiero pediros,
para obligar ſu belleza.
Luis. Y qual es? *Pedro.* Que vais delante
primero à ſatisfacerla
de los agravios paſſados;
y aſsi que templeis ſus quexas,
para que ſuba me hagais
deſde el balcon una ſeña.
Luis. Vos lo penſais como noble.
Pedro. Aqui os aguardo.
Luis. Norabuena. *Vaſe.*
Pedro. Coſas hay, viven los Cielos,
que ni baſta la paciencia
à ſufrirlas, ni el diſcurſo
es capàz de comprehenderlas.
A quièn havrà ſucedido,
que otro con ſu nombre quiera
deſpoſarſe con ſu Dama,
y con ſus joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
que ſepa quien ſoy.
Salen Don Manuel, y Pimiento con un bulto debaxo la capa.
Pim. Señor,
clavado en la miſma puerta
Don Pedro eſtà de Mendoza.
Man. Eſto es verdad, por la cuenta
Doña Ana de Fuen-Mayor
le hizo ſoltar; eſta es buena
ocaſion para bolverle *Llega.*
ſus joyas: Pues os encuentra,
Cavallero, mi fortuna::-
Pedro. Hà traidor! de eſta manera:-*Empuña.*
Man. Tenèos, ſeñor Don Pedro,
y eſcuchadme, antes que puedan
embarazar las eſpadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo havrà para todo.
Pedro. Pues què decìs? *Pim.* Aqui es ella.
Man. Pues ya ſabeis, que el deſcuido
de los criados, las maletas
trocò de los dos, que yo
cumpliendo con mi nobleza,
os traigo la vueſtra aqui,
con la forma, y la manera
que la hallè. *Pedro.* No os agradezco
el primor, que la riqueza
nunca tuvo en mi diſcurſo
eſtimacion, mas la ofenſa
de pedir à Serafina
con engaño, y con cautela,
vengarè con eſte acero. *Saca la eſpada.*
Man. Quando en mì ſaneado queda
el punto, por lo demàs
ſolo os doy eſta reſpueſta. *Riñen.*
Pim. Para poder apartarlos,
pondrè en cobro la maleta. *Vaſe.*
Sale Don Vicente con la eſpada deſnuda.
Vic. Cavalleros, reportad
la ira, ſi à ello os empeña,
vèr que me interpongo yo.
Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Pedro.* Dexadme,
que aſsi vengue una cautela.
Vic. Tenèos; y pues lleguè
à tiempo, que eſtorvar pueda
el diſguſto, à mì me importa
ſaber (hà honor lo que me cueſtas!)
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoza. *Los 2.* Yo ſoy. *Vic.* Penas,
què eſcucho! Viven los Cielos,
que à uno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos
uno es Don Manuel de Herrera,
que es à quien vengo buſcando
para vengar mis ofenſas.
Man. Si es hermano de Violante, *ap.*
notable empeño me eſpera.
Pedro. Ya os he dicho, que yo ſoy,
y ſobre aqueſta materia
otra vez hemos reñido:

y pues no eſtà ſatisfecha
de mi verdad vueſtra duda,
ya por la porfia necia,
à mì me toca el reñir
con vos, pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoza,
ſoy el primero que encuentran
vueſtras iras, y es forzoſo,
que el primero al duelo ſea.
Man. Tened, que aunque ſoy Don Pedro
de Mendoza, en mì es ya deuda
reñir, por lo que quiſiereis,
que ſea yo, ò que no ſea:
mas una vez empeñado *ap.*
en materias como aqueſtas,
obliga el nombre fingido
à lo que el propio pudiera.
Vic. Quièn viò mayor confuſion?
y entre dos empeños pueſta *ap.*
la duda de mi venganza,
ofuſcada en la evidencia;
pues à un miſmo tiempo afirman
lo miſmo que à un tiempo niegan.
Pedro. Mirad, pues, còmo ha de ſer?
Man. Ved còmo quereis que ſea?
Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.
Riñen, y ſalen Don Luis, y Don Gomez con las eſpadas deſnudas, y Don Luis ſe pone al lado de Don Pedro.
Luis. Cavalleros, què es aqueſto?
Gomez. Vueſtro furor ſe detenga.
Luis. Don Manuel, à vueſtro lado
eſtoy. *Vic.* Què he eſcuchado? muera
quien me agravia. *Luis.* Detenèos.
Vic. Nadie havrà que me detenga,
que es eſte el hombre à quien buſco,
para caſtigar la ofenſa
de una hermana vil. *Luis.* Tenèos;
que aunque vueſtro acero intenta
deſempeñar un agravio,
à que el honor os empeña,
no puede ſer por dos cauſas.
Vic. Quàles ſon? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel mi ſobrino
es ya de Violante bella
eſpoſo, por quien aora,
con mi induſtria, y diligencia,
ha ſalido de la carcel
para caſarſe con ella.
Pedro. Quièn viò confuſion mas rara? *ap.*
Luis. Y la ſegunda es, que ceſſa
el duelo, haviendo en entrambos
igual amor, y nobleza.
Vic. Eſſo no me ſatisface,
haſta que à Violante vea,
pues sè, que eſtà en un Convento.
Luis. Si os llevàre à ſu preſencia,
y à vueſtros ojos ſe dieren
las manos, què direis? *Vic.* Eſſa
ſerà fineza, y no agravio.
Luis. Pues venid, que aqui eſtà cerca
la que ha de dexar airoſa
de vueſtro honor la ſoſpecha.
Vic. Fiado en vueſtra palabra
os ſigo. *Luis.* Don Luis de Herrera
ſabrà dexar, como noble,
vueſtra inquietud ſatisfecha.
Pedro. Don Manuel, con vueſtra Dama,
ſu hermano à caſar me lleva;
y aunque vos ya conoceis, *Al oìdo.*
que es impoſsible que ſea,
por vos callar he querido,
para que yo ſolo pueda
tomar la juſta venganza
de las ſinrazones vueſtras.
Man. Ya yo empeñado una vez,
he de morir en la empreſſa.
Luis. Seguidme los dos. *Vic.* Fortuna,
à mucho empeño me arrieſgas,
ſi de aqueſta vez no dexo
deſempeñada mi afrenta. *Vanſe los tres.*
Man. Veis, ſeñor Don Gomez, como
fue vana vueſtra ſoſpecha,
y como en el laberinto
de Madrid, ſiempre ſe encierran
engaños, que ſe acreditan
ſolamente en la apariencia?
Gomez. A no haverlo viſto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
digo, que hay hombres notables.
Man. Pues de la miſma manera
Doña Aña de Fuen-Mayor
debe de ſer, pues inventa,
que en Indias la he feſtejado.
Gomez. Ya Serafina fue à verla,
ſeñor Don Pedro; y ſupueſto,
que eſtà allà, y ſu caſa es eſta,

en-

entrerros los dos, que al punto,
que vos dexeis ſatisfecha
à Serafina, ſerà
vueſtra eſpoſa. *Man.* Norabuena;
veràis como es todo engaño.
Gomez. Plegue al Cielo, que aſsi ſea.
Al entrarſe vale Doña Violante retirandoſe de Don Vicente, que ſale trás ella con la eſpada deſnuda, y trás ellos Don Pedro, Don Luis, y Doña Serafina, y ſacan todos las eſpadas.
Vic. Moriràs con eſte acero,
pues que ſer tu eſpoſo niegas.
Viol. Cavalleros, amparadme.
Man. Que he mirado, Cielos? eſta
es Violante, y ya me toca *ap.*
el bolver por ſu defenſa.
Viol. Como en el valor de entrambos
cabe un engaño? *Pedro.* Detenga
vueſtro furor la ofadia.
Seraf. Quièn vio confuſion tan ciega?
Pedro. Yo por ſalir de la carcel,
ſolo a vengar mis ofadas,
me fingì ſer Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creì que mi ſobrino era.
Pedro. Don Pedro ſoy de Mendoza,
con que vueſtro engaño ceſſa;
pues el que teneis delante
es el Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues muera quien::-
Gomez. Detenos;
y ſi las canas reſpetan
los noveles, paràis mirar,
que informe engañoſo os ciega:
Doña Ana de Faen-Mayor,
que es eſta ſeñora, ſeñas
dira de quien es Don Pedro.
Vic. Doña Ana quereis que ſea
la que es Violante mi hermana?
Todos. Señora, hablad. *Viol.* Mis cautelas
ſe lograron con la induſtria
de mi ingenio: y pues es fuerza,
que aqui la verdad ſe aclare,
pues eſtoy en la preſencia
de mi hermano, que procura
cobrar de ſu honor la deuda;
como amante, y como honrada,
que eſte es Don Manuel de Herrera
publico, à quien como eſpoſa
le rendi la mejor prenda.
Man. Aſsi es verdad, yo confieſſo,
que me rindiò la belleza
de Serafina, y que ingrato
te olvidè; paſsion fue ciega,
con la ocaſion que me diò
el trueco de la maleta,
que buelvo à Don Pedro, con
las libranzas, y preſeas;
y pues aqui la razon
de mi obligacion me acuerda,
lograd, ilùſtre Mendoza,
de Serafina; y tù, bella
Violante, llega à mis brazos.
Danſe las manos.
Viol. Con aqueſto el duelo ceſſa,
pues que reſtauro mi honor.
Gomez. Quièn imaginar pudiera
tan raro ſuceſſo! Ahora
llegad à mis brazos: ea,
dale la mano à tu eſpoſo.
Seraf. Mi mano, Don Pedro, es eſta;
que quien por cartas ſe caſa,
ſe expone a eſtas contingencias.
Dale la mano à Don Pedro.
Todos. Con que aqui, Senado ilùſtre,
para ſerviros, fin tenga:
La Ocaſion hace al Ladron,
y el trueque de las Maletas.

F I N.

Con Licencia : En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.